Revista política bimestral
Nº 55. Septiembre 1987. 275 pesetas

inprecor



inprecor

revista política bimestral de la Liga Comunista Revolucionaria.

Director: Miguel Romero. **Maqueta:** Encarna Albarrán. **Fotocomposición:** Esperanza Valiente. **Imprenta:** Gráficas Canigó. **D.L.** 40029/79.

Boletín de suscripción

- anual (6 números): Estado español, 1.650 ptas. Europa: 31 dólares. Resto del mundo: 40 dólares.
- *cheque o transferencia bancaria a:* LCR. cuenta corriente nº 01-504000-2 del Banco de Vizcaya. Agencia urbana Glorieta de Bilbao. MADRID.
- *envíos contrareembolso:* enviar una carta a **Editorial Leviatán. Apartado de correos 50.370 (Cibeles). 28080-MADRID,** con los datos del boletín que viene a continuación:

Nombre . . . .

Dirección . . . .

Código Postal . . . . **Ciudad (provincia)** . . . .

País . . . .

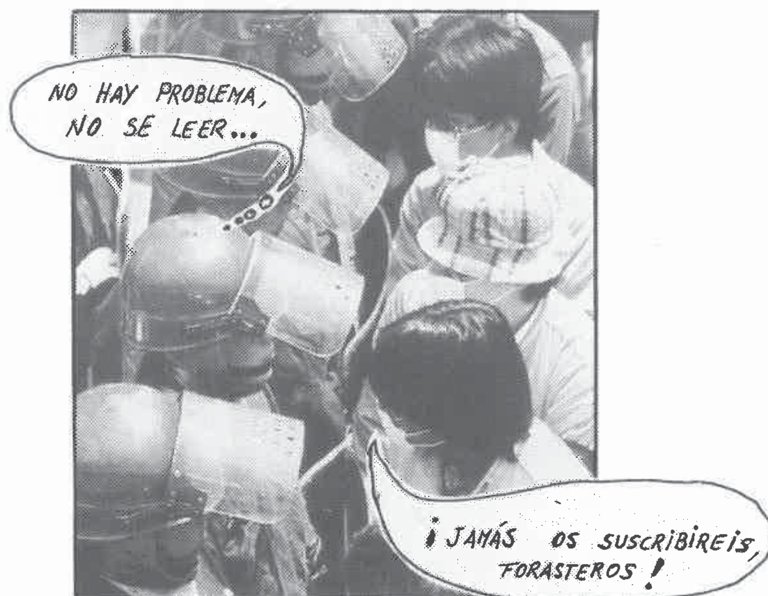
Renovación ☐ **Suscripción** ☐

INPRECOR

revista quincenal en francés publicada bajo la responsabilidad del Secretariado Unificado de la IV Internacional.

- **suscripción anual** (25 números): 250 FF. Envío por avión: 280 FF.
- **transferencia bancaria a:** PEC. BNP agencia Robespierre. 153, rue de Paris. 93108 Montreuil. Francia. Cuenta 230179/80.

sumario





James Petras es uno de los más interesantes intelectuales marxistas norteamericanos. A partir de los casos Irangate y Contragate ha escrito un brillante análisis sobre las relaciones entre el declive industrial de los EEUU y el ascenso de una nueva élite política, que caracteriza como "lumpen-intelectuales" cuyas características se han confirmado en las investigaciones del Congreso a Oliver North y John Poindexter. Ojalá Petras prolongue su análisis estudiando las reacciones de la opinión pública norteamericana ante estas investigaciones que están reflejando, al menos para un observador exterior, una alarmante patología social dentro de la que sigue siendo la potencia guía del mundo imperialista.

Prosiguiendo sus análisis sobre la crisis económica internacional, Ernest Mandel se ocupa esta vez de la crisis monetaria en Europa occidental, analizando no sólo los efectos en ella de la crisis del dólar y de la deuda del tercer mundo, sino especialmente los factores internos debidos a la inestabilidad de los eslabones débiles de la CEE.

Hace algunos meses culminó la publicación en castellano de la monumental "Historia de la Rusia Soviética" de E.H. Carr. José Gutiérrez estudia la génesis y los aspectos fundamentales de una obra que ha contribuído decisivamente a romper las falsificaciones de la historiografía de la burocracia y nos ha acercado a la verdad sobre un acontecimiento clave de nuestra época.

Continuando la serie de textos que venimos publicando sobre la guerra civil, que proseguiremos en los próximos números. J. Babiano estudia el proceso que llevó a la constitución de las Juventudes Socialistas Unificadas, que fueron el instrumento organizativo determinante en la conquista de la hegemonía de la izquierda por el PCE. El texto se presta a la polémica y nos gustaría publicar nuevas contribuciones en este terreno.

Los Fondos de Pensiones han aparecido como uno de los nuevos instrumentos de captación del ahorro de los trabajadores en el Estado español, especialmente adecuados para los intereses capitalistas en la crisis económica. Se utilizan también con notable eficacia para reforzar la ideología de la inevitabilidad de la "austeridad" del sistema de pensiones, uno de los aspectos del viejo Estado del bienestar asaltado por recortes brutales. Lóriz y Pérez Ayala han hecho un riguroso análisis desde una perspectiva marxista y desde su militancia en la izquierda sindical, de los problemas que plantean estos fondos al movimiento obrero.

Y finalmente Michel Morel escribe sobre otro de los nuevos problemas que enfrentan los trabajadores: los cambios que se están produciendo en la composición de la clase obrera y en la organización del trabajo a consecuencia de las nuevas tecnologías. Morel parte de la experiencia de su país, Francia, pero pensamos que su artículo tiene un gran interés general. □

EL DECLIVE DE LA CASA REAGAN

James Petras

Después de la red de escándalos conocida con los nombres de Irangate y Contragate, se ha producido una hecatombe en el equipo presidencial de Ronald Reagan. Desde la Casa Blanca hasta los rincones de las actividades "especiales" de los servicios secretos de Washington, han sido barridos los aventureros arribistas y los ideólogos reaganianos. En una pequeña revolución de palacio, los conservadores pragmáticos, que ya eran dominantes en el Congreso, han tomado el poder, en un proceso simbolizado por el nombramiento de Howard Baker como jefe del Estado Mayor de la Casa Blanca y la relegación de Reagan a un papel figurativo.

Bajo los escándalos y sus repercusiones políticas, hay que buscar las causas profundas de los dilemas del imperialismo americano que empujan a sus representantes hacia estas debacles. En el artículo que publicamos a continuación, James Petras analiza los últimos acontecimientos dentro del marco del declive de la hegemonía americana. Este artículo, aparecido en el número de marzo-abril de la revista marxista "Against The Current", publicado en Detroit, forma parte de un amplio debate que se está desarrollando en la izquierda americana.

Los principales acontecimientos del caso de la venta de armas a Irán no tienen nada de excepcionales, cualquiera que sea la versión que consideremos. Se trata de una negociación para cambiar armas por rehenes, o con el objetivo de desarrollar relaciones con los grupos iraníes pro-occidentales. Si estas transacciones más bien banales se han transformado en un asunto de Estado, se debe sobre todo a la estrategia política de conjunto elaborada por la administración Reagan y que fue apoyada por los dos partidos, demócrata y republicano.

Desde 1979 hasta ahora, la política de Washington ha consistido en desarrollar masivamente sus proyectos militares imponiendo unilateralmente sus puntos de vista, tanto a nivel mundial como regional. El crímen que ha cometido la administración Reagan negociando con Irán ha sido reconocer tácitamente el fracaso de esta política: la utilización de la fuerza no era conveniente, las negociaciones eran necesarias, los compromisos con los adversarios sobre puntos críticos se habían vuelto imprescindibles.

Los límites de la potencia americana

Las negociaciones de Reagan con Irán han constituído un reconocimiento de los límites del poder de los Estados Unidos. Esta lección fue sacada ya hace algún tiempo, cuando la rápida pero desastrosa intervención americana en Líbano en 1982. Se había asistido a un fenómeno semejante en la cumbre de Reikjavik en noviembre de 1986: el casi realizado acuerdo sobre el desarme significó para algunos miembros de la administración Reagan constatar que no podían ganar la partida a los soviéticos (y de hecho corrían el riesgo de que terminara sucediendo lo contrario, teniendo en cuenta las deudas y el déficit americanos).

Igual que en el asunto iraní, las concesiones y los compromisos hechos en Islandia fueron denunciados por los dos partidos como un cambio completo en la dirección histórica de la política americana, cambio que provocaría efectos negativos para gran parte de los intereses americanos, en los Estados Unidos y en el extranjero.

Las críticas de los hombres políticos y la prensa a propósito de la venta de armas a Irán y la cumbre de Reikjavik se orientan prácticamente todas hacia un reforzamiento de la doctrina reaccionaria, de la confrontación militar, del terror de Estado y de la escalada nuclear. Todo esto se ha convertido en un dogma intocable y en el fundamento de las concepciones de política exterior de los dos partidos, de los medios de comunicación y de la "intelligentsia" de los años 1980.

La administración Reagan ha caído en

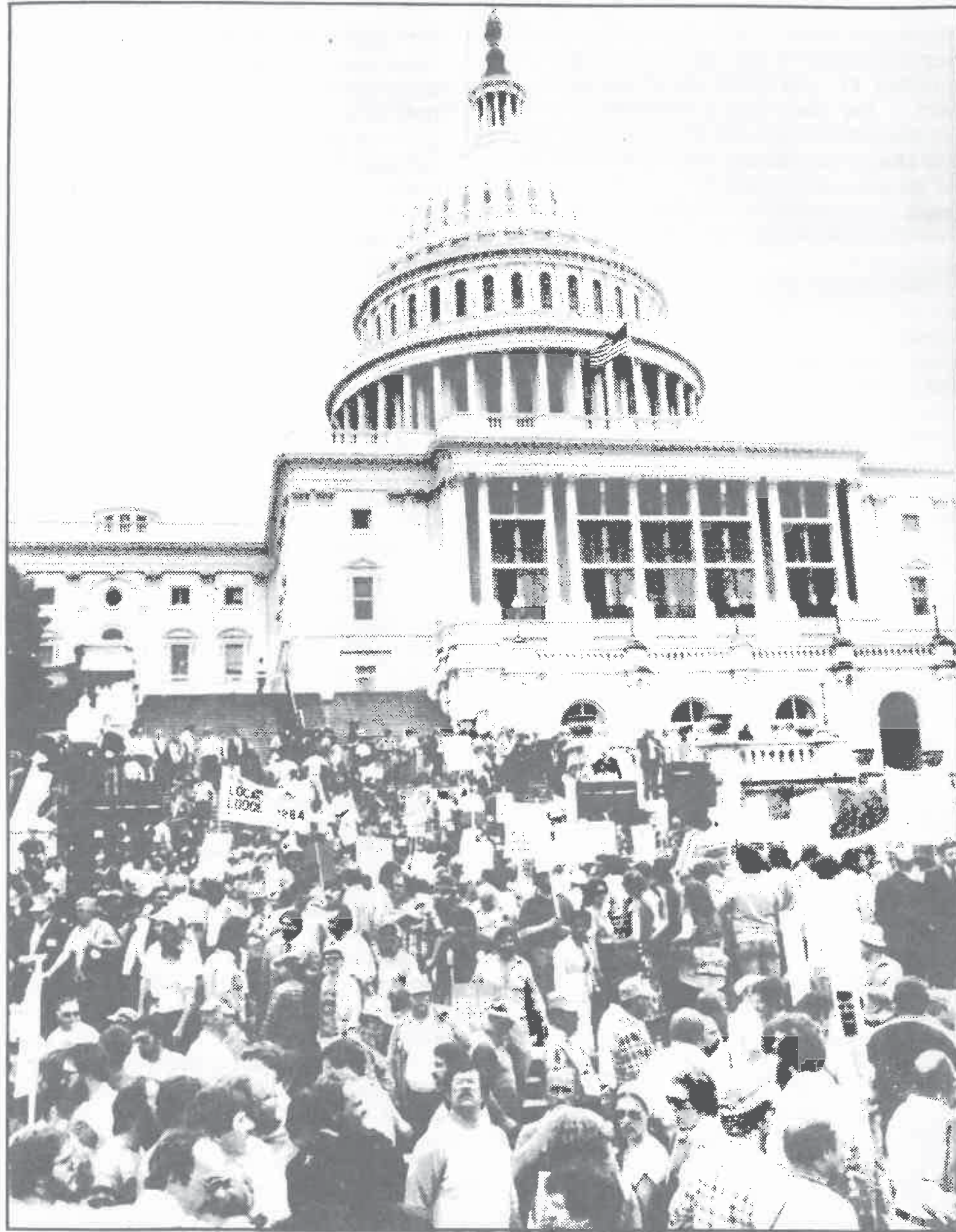
la trampa de su propio éxito en la propagación de la ideología de la confrontación militar: la coraza ideológica en que se ha situado (y quizá la prisión en la que podrían acabar algunos de sus consejeros) es el resultado de una adhesión servil a la doctrina de "la paz por la fuerza", que impide toda posibilidad de flexibilidad en la búsqueda de soluciones diplomáticas. El mundo maniqueo del Imperio del bien y del mal que ha sido forjado por los neo-conservadores como base de su política, les ha reducido a elegir entre la fanfarronada para enmascarar su impotencia o los arreglos de bastidores organizados por aventureros.

El éxito fácil que conoció la doctrina militar de Reagan y su influencia sobre los diversos discursos políticos se deben a que se pensó que podía modificar la profunda debilidad estructural que sufre la economía norteamericana. El resurgimiento del militarismo a finales de los años 70 se produjo cuando los hombres políticos occidentales empezaban a preocuparse por los reveses sufridos por el imperialismo en los países del tercer mundo.

Las revoluciones en Indochina, en Angola, en Etiopía, en Nicaragua y, en particular, en Irán significaron un profundo desafío contra la red compleja de Estados dependientes organizada para contener todo desarrollo regional de la revolución. Los desgarros en esta red de Estados regionales dependientes se desarrollaron paralelamente al declive de los Estados Unidos tanto en su lugar en la economía mundial, como en su maquinaria estatal, necesaria para las intervenciones militares.

La compleja concordancia de los cambios que se produjeron en los terrenos político, económico y militar, puede resumirse en una palabra: debilidad. Y en el lenguaje de los ideólogos neo-conservadores en voga, lo necesario era "una voluntad de potencia". En los manifiestos neo-conservadores, el voluntarismo y la ideología convergían en una política militarista explosiva y ofensiva. El énfasis se ponía claramente en la capacidad subjetiva de concentrar esfuerzos en la potencia y esta potencia era concebida casi exclusivamente en términos militares.

Una avalancha de artículos propugnando alianzas con dictaduras, nuevos programas de misiles y el crecimiento de los presupuestos militares, aparecieron en los periódicos neo-conservadores y ex-liberales. La paz por medio de la fuerza –la acción por medios militares ha sido el símbolo de todo el régimen reaganiano– mientras que la política interior se subordinaba a la reafirmación de la dominación mundial. Nada menos que el "sistema mundial", este era el objetivo y la ambición de la estrategia político-militar de los neo-conservadores. Esta política de afirmación de la potencia militar a escala mundial ha tenido resultados muy diversos. Los dirigentes de Estados "autoritarios" tan queridos por Jeanne Kirkpatrick



(nota: especialista reaganiana en política exterior y ex-representante en la ONU) estaban en desgracia cuando los dirigentes reaganianos les cubrían de elogios; pero han podido recuperarse gracias a regímenes de cohabitación cívico-militar. La intervención en el Líbano terminó en una derrota desastrosa, mientras que la de Granada condujo a un nuevo régimen dependiente de los Estados Unidos. Washington ha aumentado sus intervenciones terroristas a gran escala en América Central, en Africa y en el Sur de Asia, pero con resultados poco significativos en el terreno militar y políticamente impopulares.

Washington ha aumentado globalmente los gastos de armamento y ha vuelto atrás sobre los acuerdos de limitación de armamentos (SALT I y II). Ahora amenaza con una guerra espacial y rechaza toda limitación a los ensayos nucleares. Pero los soviéticos han mostrado poca propensión a dejarse intimidar o agotar. Al contrario, han marcado puntos en el terreno diplomático con un cierto número de propuestas de desarme más razonables que las de los reaganianos.

Más en general, el extremismo voluntarista de los neo-conservadores no ha sido capaz de detener la caída tendencial de la economía americana ni el declive de sus posiciones a nivel mundial. Por el contrario, el aumento de los déficits presupuestarios de los EEUU y la reducción de sus cuotas de mercado hacen resaltar las consecuencias enormes de una política de desarrollo del poderío militar, sin preocuparse por sus costes económicos.

Los diferentes niveles de debilidad de la política de los Estados Unidos

En este contexto, cuando la doctrina

estratégica ha hecho la prueba de su incapacidad para detener el persistente debilitamiento relativo de los Estados Unidos, la administración Reagan ha intentado hacer algunas modificaciones tácticas: por ejemplo, el empleo selectivo de negociaciones en lugar de la fuerza, demostrando así la incapacidad de Washington para imponer una solución. Y precisamente este reconocimiento táctico ha empujado a Reagan a caer en su propia trampa.

La cuestión central planteada por los debates sobre Irán, la obsesión que se esconde tras los discursos de los "expertos" y politicastros, es la noción de debilidad. Este debate ha sido oscurecido por la confusión de diferentes niveles de análisis hechos por los medios de comunicación y los comentaristas de la izquierda liberal.

Es necesario analizar la idea de debilidad en tres niveles diferentes: el régimen, el mercado y en el terreno histórico mundial. La debilidad de un régimen se mide por la popularidad decreciente de un partido gobernante y de su capacidad para ganar una próxima elección. La debilidad del mercado se relaciona con el declive de competitividad de una economía, sus pérdidas de cuotas de mercado y por su incapacidad creciente para utilizar el mercado y las relaciones como instrumento de poder.

La debilidad histórica mundial se relaciona con el declive histórico a largo plazo de la estructura de producción en la que se basan las posiciones de fuerza generales; también con el declive del poder estatal y de su administración y el ascenso de una nueva clase de forajidos ideológicos, que se mueven entre la política, la universidad, el ejército y el hampa, a puestos cruciales de decisión de la burocracia internacional.

La subida al poder de este "casi-hampa" es una causa y una consecuencia del declive del imperio. Así como el industrial es reemplazado por el especulador (los Rockefeller por los Boesky), (nota: Boesky es un negociante condenado recientemente por un escándalo financiero), el hombre de Estado es reemplazado por el aventurero militar, intermediario arribista entre el Departamento de Estado y los círculos del gangsterismo político.

La mayor parte de los reportajes hechos por los medios de comunicación se han concentrado sobre el oportunismo de la administración Reagan, en su intento de conseguir la liberación de los rehenes para elevar su crédito electoral que estaba en baja. Se ha enfatizado la debilidad del régimen: las transacciones ilegales han sido analizadas como tentativas de ganar electores. Los medios de la izquierda liberal han destacado las mentiras de Reagan y las leyes que han sido violadas, y se han extendido sobre el sentido profundo y la influencia creciente de la ilegalidad en la vida política democrática.

Este análisis permite en efecto clarificar hasta qué punto la estrategia militar imperialista erosiona la vida política democrática. Pero no permite comprender los imperativos estructurales profundos a que responde esta estrategia. Paradójicamente las críticas hechas a la política de Reagan en Irán reafirman la justificación de la política de terror militar: Reagan es castigado por haberla infringido.

El segundo nivel de análisis de la debilidad de los Estados Unidos se refiere a la toma en consideración del papel declinante de los Estados Unidos en la economía mundial. En este aspecto algunos neo-conservadores, de dentro y de fuera del grupo Reagan, han intentado introducir una cierta flexibilidad y un cierto realismo en la afirmación del poder militar.

El orígen de esta necesidad de una política más matizada es la toma de conciencia creciente de un aislamiento en la política mundial, en particular respecto a las fuerzas no comunistas e incluso anticomunistas que han aparecido bruscamente sobre la escena política en zonas cruciales de la economía mundial. Las fuerzas islámicas de Irán son un ejemplo de este anti-americanismo no comunista.

Los neo-conservadores que han permanecido atentos a la significación de tales desarrollos son conscientes de que un "contra-terror", al estilo de Israel, es ineficaz y contraproducente para ganar influencia sobre el mercado mundial. Contrariamente a Israel, los Estados Unidos no se benefician de un rico bienhechor para subvencionar su aislamiento económico y sus aventuras militares. Asímismo una economía compleja como la de Estados Unidos no puede contentarse con jugar el papel de suministrador clandestino de armas a regímenes poco atractivos.

Una parte de los conservadores pragmáticos desean salir de la mentalidad del bunker de terror impuesto por el ala dominante de los neo-conservadores, rendida de admiración por la estrategia israelita. Les gustaría tejer nuevas relaciones con regímenes no comunistas que por ahora les son hostiles. Y el principal recurso de que disponen hacia ellos está constituido por el único sector que los reaganianos han conseguido hacer crecer: la tecnología militar.

La principal región que presenta interés económico para los pragmáticos es Oriente Medio, región caracterizada a menudo por los neo-conservadores como un hormiguero de terroristas. Después de haber hecho salir, o intentado hacerlo, a los europeos de esta región por la campaña anti-terrorista, los conservadores pragmáticos ven una excelente ocasión para hacer de nuevo su entrada, principalmente por medio de palancas políticas constituídas por el suministro de armas y de tecnología.

Careciendo de medios para imponer un real boicot a los Estados "terroristas" incapaces ya de hacer respetar una conducta "responsable" a los aliados europeos, estos conservadores no tienen escrúpulos para tomar la iniciativa de regresar a un mercado crucial. Así esperan re-

constituir la red regional pro-americana de comienzos de los años 70: Israel-Irán-Arabia Saudita.

Cuando los conservadores pragmáticos convencieron al núcleo reaganiano en el poder de que exploraran esas posibilidades por medio de la venta clandestina de armas a Irán, los neo-conservadores más ideológicos gritaron escandalizados, apoyados, paradójicamente, por los neo-liberales oportunistas de derecha. La mayor parte de las críticas hechas a Reagan a este respecto, al margen de las que se refieren a la ilegalidad de las operaciones, se han situado objetivamente en posiciones doctrinarias a la derecha de la actual administración. Y fueron a menudo los demócratas quienes gritaron más fuerte en defensa de la línea dura militarista anti-iraní contra la línea conciliadora de los conservadores pragmáticos que se mueven por los subsuelos de la Casa Blanca.

¿Cómo explicar el declive de la hegemonía americana?

Este tipo de explicaciones permite poner en primer plano los intereses regionales y el atolladero a que conduce la estrategia militar cuando se la utiliza para resolver problemas económicos. Sin embargo, no permite analizar los cambios subyacentes que se producen en la estructura del capital americano y no destaca los particulares caracteres humanos que, cada vez más, encontramos en los puestos de decisión cruciales en el aparato de Estado. El análisis debe ser a la vez más amplio y más preciso.

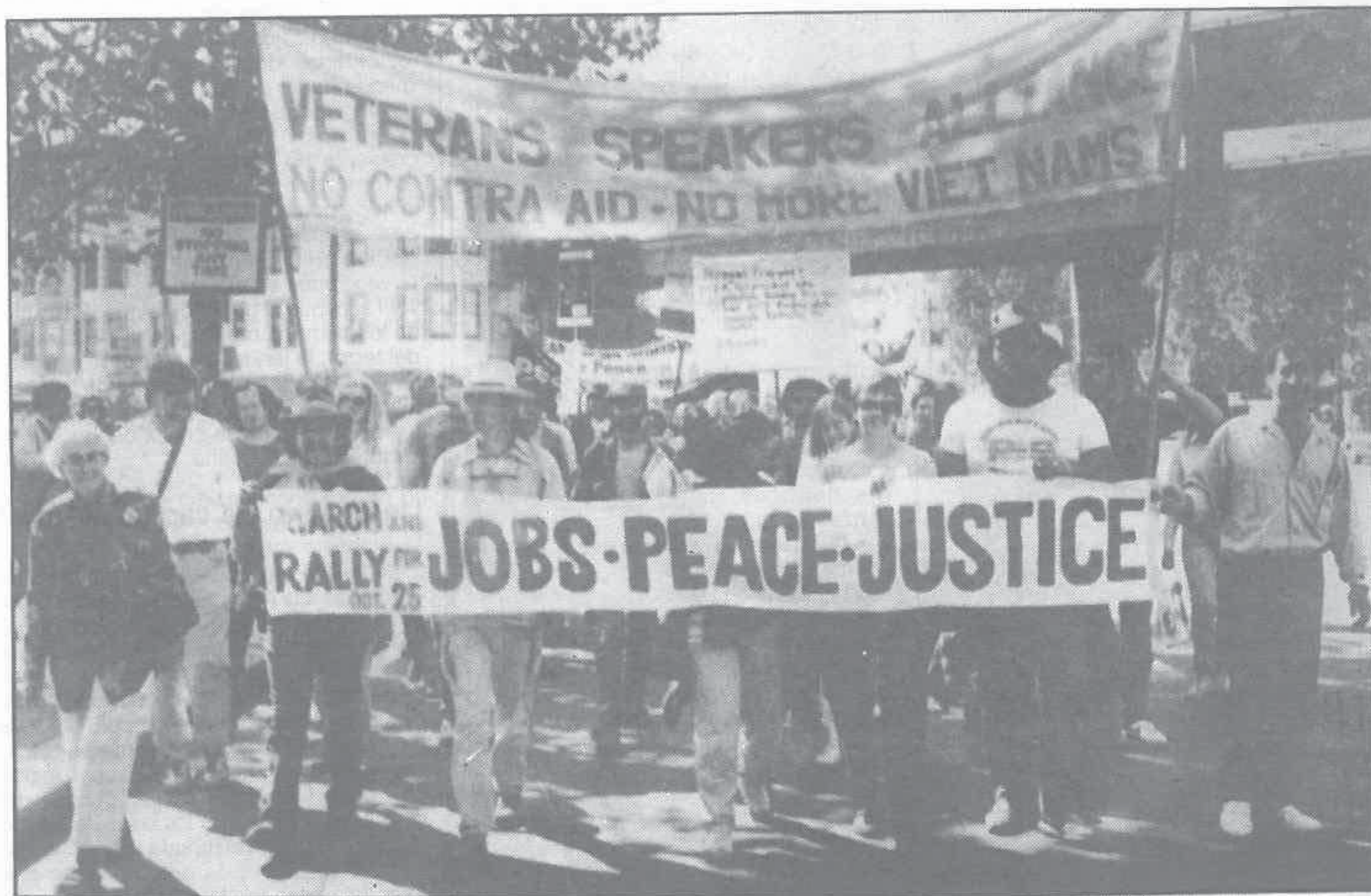
El declive de la economía americana es evidente desde hace más de 10 años, a pesar de que Washington haya reconstruido las bases políticas y militares de afirmación de su poder a escala mundial. El problema es que los medios militares sólo pueden tener un débil efecto sobre las fuerzas que están socavando la hegemonía de los Estados Unidos. Las fuerzas productivas de los aliados capitalistas, como Japón, no pueden ser conjuradas con nuevos sistemas de armas nucleares. Tampoco los gobiernos revolucionarios pueden ser fácilmente derrocados por mercenarios terroristas.

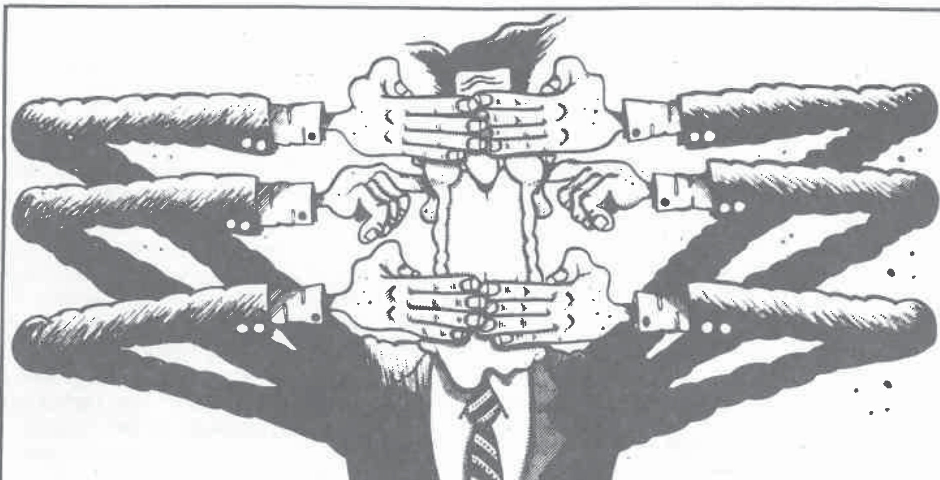
Un ejército cada vez más poderoso no cambiará gran cosa, principalmente porque la pérdida de hegemonía de los Estados Unidos se debe menos a los enemigos exteriores o a los países competidores, que al hundimiento propio del capitapitalismo americano.

El capital industrial ha sido reemplazado por el capital artificial. El mercado financiero ha llegado a ser más importante que la producción. Y puesto que el capital industrial productivo decrece respecto a la riqueza americana global; la mayor parte de los dólares es absorbida por los gastos del Estado y los mercados de cambios y valores son controlados por especuladores más que por empresarios que produzcan algo concreto, la política exterior americana está cada vez menos en manos de los representantes de las grandes firmas capitalistas y cada vez más en las de una nueva capa que se ha mostrado incapaz de elaborar unas alianzas y una política que facilite el crecimiento industrial.

Con el declive del capital productivo, la motivación del Imperio: el dominio de los recursos productivos, cambia. El sistema de informaciones secretas, creado para ser el instrumento del capital, adquiere cada vez más una autonomía institucional. El crecimiento del aparato de represión, en una época de declive de la hegemonía y aumento de la utilización del terror de Estado, ha creado una nueva coyuntura histórica y ha hecho aparecer un nuevo tipo de hombre político: el aventurero militar como consejero del Presidente, el granuja ideológico y político como subsecretario de asuntos latino-americanos. North (nota: el teniente-coronel Oliver North del Consejo Nacional de Seguridad es el arquitecto principal del plan secreto para suministras fondos a los "contras". Ha sido despedido despúes) y sus semejantes representan la nueva ética de la vida política, la de los lumpen-intelectuales.

El estilo de los lumpen es la utilización de argumentos baratos para justificar su





dogma ideológico, substituir la razón por el vitriolo, y lanzar una campaña demonológica para hacer pasar su política terrorista y militar ilegal.

El auge del capital especulativo y la baja del capital productivo en la economía está basada en el mismo tipo de estrategia y de actividad aventureras, ilegales y clandestinas tan características de los lumpen-intelectuales que gravitan el el mundo tenebroso entre la Casa Blanca, las pistas de aterrizaje de la jungla de América Central y los contras traficantes de droga. El matrimonio entre los especuladores y los lumpen-intelectuales no es una coincidencia. Hay muchos lazos entre ellos desde el punto de vista de su origen social, de sus ambiciones, de su amoralismo político y de su fanatismo.

La ideología de los neo-conservadores suministra un barniz a la sed de poder y de riqueza tan extendida entre estos marginales que buscan ascender, y consideran que todos los medios son buenos para alcanzar la cima. Estar en la cima es una justificación en si misma, las ideas y los valores no sirven más que como medios de permanecer en ella. Y cuando el hampa se convierte en algo aceptable, las gentes "bien" se unen a él.

Los resentimientos y la sed de poder de estos marginales transformados en actores políticos, con su menosprecio primario y nietschiano por los métodos y el respeto de las leyes establecidas, se unen en un credo que transforma la política cotidiana en una búsqueda del poder personal. Los lumpen-intelectuales transformados en políticos han pasado revista a todas las convenciones y leyes internacionales de las que se burlan. He aquí lo que se puede encontrar en su tarjeta de visita: desvíos de aviones en la región del Mediterraneo; bombardeos aéreos de civiles en Libia; ataques terroristas continuos en Nicaragua; sostén a Savimbi, mercenario de Africa del Sur en Angola; sostén en dinero y en armas a Pol-Pot en la frontera de Kampuchea; armas a los integristas iraníes; ayuda masiva al aparato de Estado terrorista en El Salvador; apoyo político y .económico a la devastación de Libano por Israel.

Islámicos, stalinistas, sionistas, racistas, terroristas: todos han recibido el apoyo de los neo-conservadores en el curso de estos últimos años. Tratándose de un grupo con reputación de dogmático, hay que apreciar su eclecticismo ideológico en la elección de aliados terroristas. Lo que pasa es que no se trata de un problema de ideologías sino de poder.

Así como los interese/-s económicos, los criterios ideológicos juegan cada vez menos papel en la definición de lá política. La incapacidad para escoger aliados "ideológicos" así commo la necesidad creciente de apoyar su política sobre el terror no son más que el reflejo del fin de la hegemonía de los Estados Unidos y del deterioro de su posición como potencia político-militar capaz de asegurar sus intervenciones en el exterior.

El ascenso al poder de estos "Rasputin" de los tiempos modernos, la banalización del terror, la tendencia creciente a sumergir la ideología en un torrente de transacciones irregulares, tales son las características de esta fase crítica del declive de la potencia americana.

Un imperio de capital artificial

El declive de los Estados Unidos como gran potencia industrial se caracteriza por el giro espectacular de su economía hacia actividades especulativas. Hoy sobre el mercado bolsista el índice Dow-Jones rompe el techo de los mil puntos, mientras que las fábricas cierran por todas las partes, los déficits comerciales alcanzan nuevos records y los Estados Unidos se convierten en el mayor deudor del mundo. Cada vez más los lazos de los Estados Unidos con el mundo exterior se hacen por intercambios de papel más que de mercancías: los financieros internacio-

nales, sus agentes locales y los especuladores compran y venden documentos de crédito.

La política exterior de los Estados Unidos tiene un carácter cada vez más militar, a medida que su contenido se vacía de los intereses económicos exteriores que le correspondería defender. En el pasado los intereses económicos exteriores eran la razón de ser de la política militar de los Estados Unidos. Los aliados eran los que sostenían los intereses generales de las grandes firmas americanas, los enemigos los que intentaban restringir su expansión. Los aliados eran mantenidos en orden por presiones diplomáticas y económicas; los enemigos eran desestabilizados por operaciones secretas, o en último extremo por intervenciones militares directas.

Las decisiones políticas reflejaban un cálculo a largo plazo de las ventajas e inconvenientes y tenía en cuenta el costo elevado de las operaciones militares. Hoy bajo la dirección de los lumpen, las decisiones políticas se toman por razones mucho más vagas, justificadas a posteriori por medio de un dogma ideológico o por abstracciones vacías de sentido:

En Washington, los políticos de hoy representan la unión de una capa de aventureros políticos, de arribistas y de funcionarios establecidos convertidos a una visión d el mundo que se puede caracterizar como una política sin límites de "guerra sin fronteras". Describen sus actividades, con un aire de cierto fastidio, como "muy especialistas", no porque sean verdaderammente secretas sino porque esta jerga les permite reivindicar una legalidad ficticia. Una gran parte de sus iniciativas en este terreno sigue una lógica de poder personal más que una lógica de intereses económicos claramente definidos. Los actos de violencia ilegales son decididos en nombre de una persona o de un servicio que ejerce un poder. Su justificación es que los funcionarios que deciden encarnan la voluntad nacional.

Sorprende en el caso iraní las pocas discusiones que ha habido sobre la base de la política terrorista de los Estados Unidos. Las revelaciones de los medios de comunicación y las audiencias hechas en el Congreso se han concentrado en primer lugar en las cuestiones de procedimiento y de legalidad formal respecto a la actividad de la administración. La responsabilidad de ésta no sería haber seguido una política de terror masivo en Nicaragua, sino solamente haberlo hecho en un breve y particular periodo, durante el cual el Congreso había ordenado la suspensión de toda ayuda directa de los Estados Unidos a los terroristas.

Este estrecho punto de vista revela hasta que punto la ideología del terror ha impregnado la cultura política. Sus principios son aceptados por los dos partidos, por el Congreso y la presidencia, por los comentaristas de los medios y los ideólogos del régimen. Difieren solamente sobre la forma en que esta política debe ser aplicada. Y frecuentemente estas diferencias responden a ínfimos objetivos electoralistas.

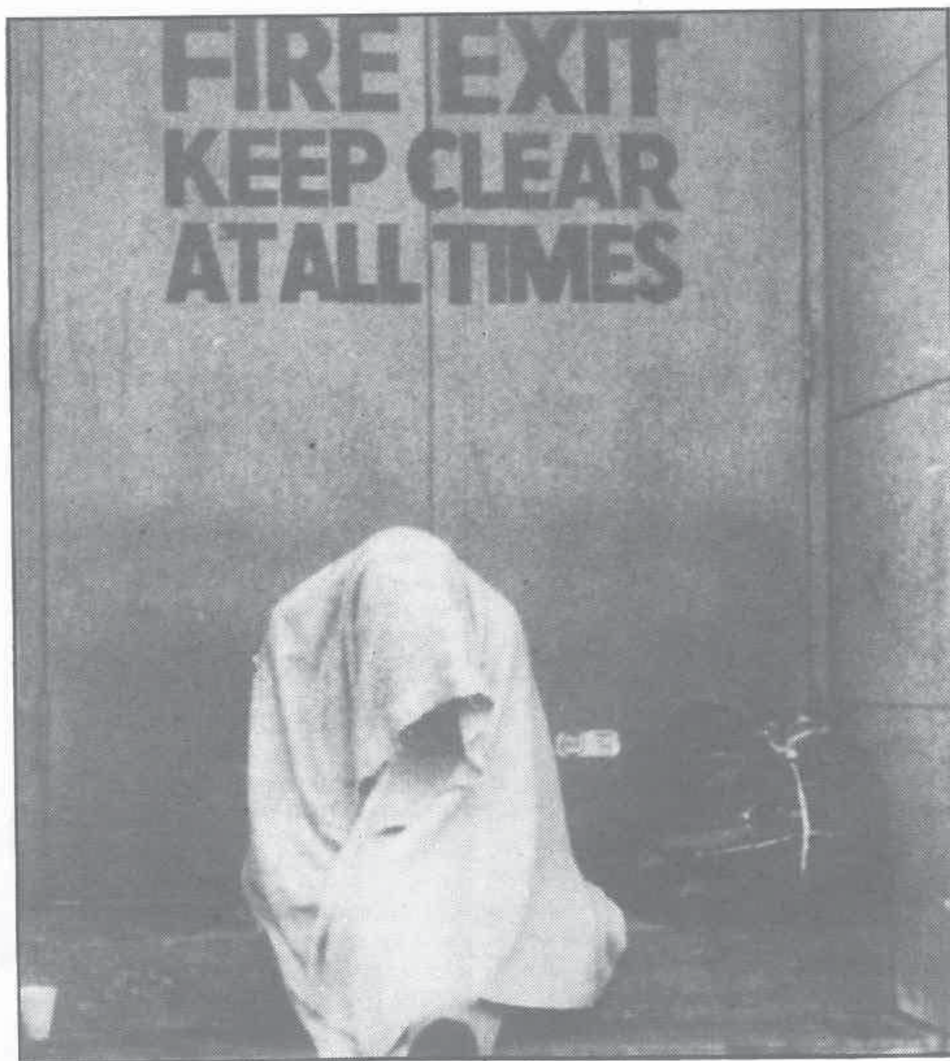
No se toma en consideración el contexto histórico mundial en que se desarrollan estas acciones, es decir, el declive de los Estados Unidos en el mundo y la militarización de la política exterior que entraña. La hegemonía se basa en una superioridad económica y política que es secundada por el poderío militar. Pero ya no existe la base de un a tal hegemonía de los Estados Unidos.

Muchos países ya no dependen de la expansión económica americana para su propio crecimiento y reproducción. La nueva lógica de la economía mundial se basa sobre el establecimiento de múltiples centros financieros y de una gran diversidad de los mercados. Esto significa inevitablemente una erosión continua de las posiciones americanas.

La respuesta de Washington a este giro de la posición de los Estados Unidos, que se produjo a finales de los años 70, fue la de reemplazar una política hegemónica por una política de dominación militar a escala mundial. A la dominación militar se le atribuía la capacidad de compensar la pérdida de influencia económica. Según esta concepción la relación entre la política, la diplomacia, la economía y lo militar debía ser invertida en relación con la del periodo de hegemonía: la fuerza debía traer consigo la sumisión, provocar negociaciones y los aspectos políticos y económicos debían seguir, agregándose a ella.

Esta concepción definía las relaciones de los Estados Unidos tanto a nivel mundial como regional. Se lanzó una nueva carrera de armamentos para comprobar la eficacia de una política militar que sometería a la Unión Soviética a la voluntad americana.

A nivel regional, Washington se encontró confrontado a la aparición de una gran variedad de movimientos revolucionarios que no estaban ligados a la URSS y que reflejaban toda una gama de ideologías y de estilos políticos. La reacción de Washington fue la elaboración de una ideología globalizante que debía eliminar estas diferencias y justificar una ofensiva militar inmediata contra todos a la vez. El "terrorismo" se unía al comunismo como razón de ser fundamental de las acciones militares, englobando los Estados y los movimientos nacionalistas, integristas islámicos y marxistas no-soviéticos.



La estrategia militar respecto al tercer mundo no consistía únicamente en defender a países o regímenes existentes por medio del suministro de material de represión, sino en derrocar a regímenes existentes por acciones violentas: acciones directas e inmediatas como en Granada o en Libia, o a largo plazo como en Nicaragua, Mozambique o Angola.

La lógica del terror de Estado

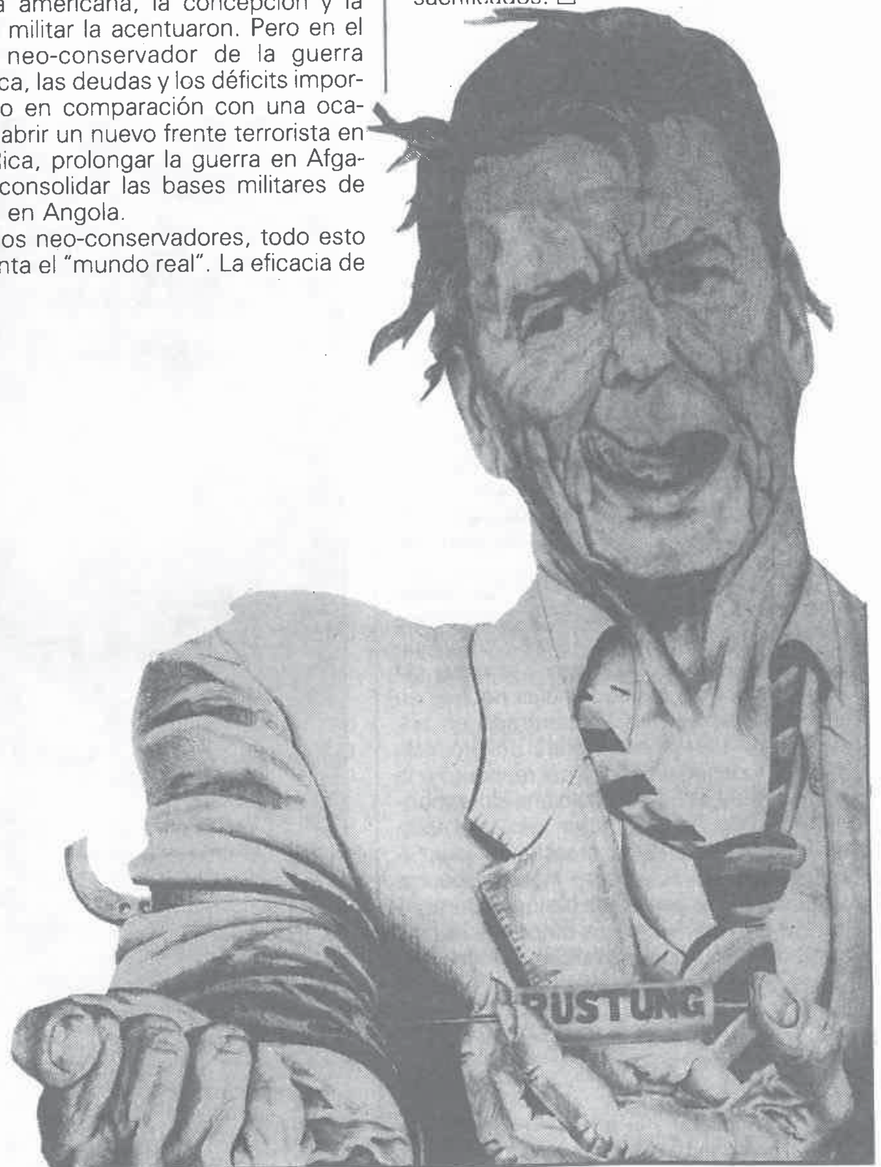
Se dio libre curso al voluntarismo de la derecha, para comprometerse en una especie de "zona de fuego a discrección". El sistema no impuso límites a los neo-consevadores para aplicar su política de violencia de Estado. Los hombres de negocios respetables aceptaron la política de terror. Los funcionarios y los diplomáticos cooperaron y cohabitaron con el hampa político compuesto por los mercenarios, los aventureros, los escuadrones de la muerte, los traficantes de droga reclutados y financiados por los ideólogos neo-conservadores.

En lugar de detener la caída de la hegemonía americana, la concepción y la práctica militar la acentuaron. Pero en el mundo neo-conservador de la guerra ideológica, las deudas y los déficits importan poco en comparación con una ocasión de abrir un nuevo frente terrorista en Costa Rica, prolongar la guerra en Afganistán, consolidar las bases militares de Savimbi en Angola.

Para los neo-conservadores, todo esto representa el "mundo real". La eficacia de la guerra terrorista es el único criterio de apreciación de la política exterior. Las cuestiones "reales" son encontrar medios de financiación y suministros, aumentar las entregas de armas a la "resistencia", a los "combatientes de la libertad", a los canallas del tercer mundo.

A fin de cuentas esta alianza entre los representantes respetables de los intereses de las grandes firmas y los lumpen-intelectuales, los aventureros militares, los ideólogos arribistas con su hampa de terroristas, asesinos y truhanes, no es más que una alianza oportunista. Los aventureros y los ideólogos tienen un poder formidable en el aparato de Estado. Pero no tienen base de apoyo real en el mundo de negocios o incluso en las instituciones gubernamentales permanentes. Su trabajo con el hampa los expone a escándalos públicos.

Si estalla el escándalo, los aliados respetables pueden siempre negar su participación: la operación terrorista era una estupidez, no era aprobada oficialmente. Los que están en primera línea en las acciones terroristas pueden entonces ser sacrificados. □



EL SISTEMA MONETARIO EUROPEO

Ernest Mandel

Los doce ministros de finanzas de la Comunidad Económica Europea (CEE), reunidos el 11 de enero en Bruselas, decidieron un reajuste en el seno del Sistema Monetario Europeo (SME).

El descenso del dólar, que prosigue en todos los centros financieros, ha acarreado una fuerte especulación sobre el marco alemán que, en consecuencia, ha tenido un fuerte ascenso pero también una baja de las monedas más débiles en el interior del SME, especialmente el franco francés.

Francia rechazó devaluar por segunda vez en menos de un año: la última devaluación data del período inmediatamente posterior a las elecciones legislativas de marzo de 1986.

Finalmente, el 12 de enero los ministros de los doce llegaban a un acuerdo... cojo. El marco alemán y el florín holandés se revaluaban un tres por ciento, el franco belga y luxemburgués un 2% y Francia rechazaba hacer bajar su moneda. «*Por razones políticas, Francia no ha querido devaluar su moneda al mismo tiempo que se revaluaba el marco. Es un error económico que antes o después se pagará*», estiman los banqueros alemanes (ver *Le Monde* del 1 de enero de 1987).

De hecho, apenas firmado el acuerdo, nuevamente está amenazado por el descenso del dólar, que se ha reanudado con más fuerza, provocando el despegue del marco y del yen, a pesar de la intervención de los bancos centrales.

La economía capitalista es una economía monetaria. La producción es una producción de mercancías: casi todo lo que se produce debe ser vendido. La venta es un intercambio de mercancías por dinero. La economía capitalista es una economía internacional. El mercado mundial está estructurado en economías nacionales, cada una de las cuales tiene su propia moneda. La moneda, tanto o más que el ejército, es signo de soberanía nacional. Estas monedas nacionales se ajustan unas con otras en un sistema monetario internacional. En consecuencia, el funcionamiento de la economía capitalista depende estrechamente de la solidez relativa y del funcionamiento de este sistema.

Auge y decadencia del dólar

Hasta la Primera Guerra Mundial, el auge del capitalismo se manifestaba especialmente en la estabilidad del sistema monetario internacional basado en el patrón-oro. La mayor parte de las grandes potencias capitalistas tenían monedas nacionales convertibles en oro. La libra esterlina, divisa de la principal potencia imperialista de la época, Gran Bretaña, era tan estable como el oro.

La crisis estructural del capitalismo mundial abierta en 1914 se reflejó en la crisis del sistema monetario internacional. Uno tras otro, los países fueron abandonando el patrón-oro. Ninguna moneda nacional podía sustituir el papel del oro para el conjunto de los países. El mercado mundial se segmentó en distintos sectores regionales, cada uno de los cuales tenía su moneda de referencia. El comercio mundial se contrajo. La producción tendió a estancarse o a bajar.

La crisis del sistema monetario internacional estaba estrechamente ligada a la exacerbada competencia inter-imperialista, es decir, a la ausencia de hegemonía de una potencia imperialista. Inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial en 1945, esta situación se resolvió provisionalmente. En el mundo capitalista, los Estados Unidos emergieron como potencia industrial y militar dominante. Su supremacía financiera correspondía a esta hegemonía económica y política.

El sistema monetario empezó a funcionar en base a un patrón dólar-oro, el *Gold Exchange Standard*. El dólar era tan sólido como el oro, convertible en oro. Servía como moneda de reserva a todas las demás monedas. En ese momento el sistema monetario internacional era relativa-

mente sólido. El comercio mundial conoció un amplio auge estimulando la expansión de la producción material. Un cuarto de siglo de crecimiento económico acelerado, una "onda larga expansiva" sustituyó al largo período de casi estancamiento que se había desarrollado entre 1913 y 1940.

Pero la hegemonía americana no podía ser eterna. Se ha visto debilitada por el alza espectacular de la potencia, primero industrial, después financiera, de los vencidos de la Segunda Guerra Mundial, Alemania Occidental y Japón, y también, en menor medida, de las potencias europeas menores.

El avance logrado por los Estados Unidos en materia de productividad industrial del trabajo ha sido gradualmente erosionado. La parte del comercio americano en el mercado mundial ha comenzado a reducirse. Las exportaciones europeas y japonesas de capitales han ido viviendo poco a poco un auge paralelo al de las exportaciones de sus productos industriales. Las multinacionales han dejado de ser esencialmente americanas. Ahora son europeas o, sencillamente, alemanas, británicas, suizas, francesas y japonesas, al mismo nivel que americanas y canadienses.

Los Estados Unidos han sufrido un déficit crónico de su balanza de pagos. Las reservas de oro depositadas en Fort Knox se han derretido como nieve al sol. América no ha podido conservar la convertibilidad del dólar en oro. Esta fue suprimida entre 1969-1972. El sistema monetario internacional establecido a finales de la Segunda Guerra Mundial, el llamado sistema de Bretton Woods(1), se desmoronó.

El dólar ya no era "tan bueno como el oro". Un desorden creciente, una progresiva inestabilidad como la que se produjo en el período de entreguerras, se instaló en los cambios entre divisas, produciéndose una sucesión de variaciones de los índices de cambio de las monedas entre sí.

Esta inestabilidad y esta inseguridad crecientes favorecen a la especulación respecto a la producción, así como las inversiones a corto plazo, incluso las evasiones cotidianas de capital, lo cual actúa contra las inversiones a medio y largo plazo, decisivas para la mejora y expansión de la producción. El resultado es un reforzamiento de las tendencias a la baja del índice de crecimiento económico y el estancamiento de la producción material. Hemos pasado de una "onda larga expansiva" a una "onda larga depresiva" que comenzó a finales de los años 60. Todavía dura y seguirá por largo tiempo. Presenta muchas analogías con el período de entreguerras.

Al igual que la naturaleza, la economía capitalista tiene horror al vacío. La decadencia del dólar ha estimulado la subida de otras divisas, sobre todo el marco alemán (DM) y el yen japonés, como monedas internacionales. Intercambios y empréstitos internacionales, obligaciones emitidas por firmas privadas, entidades mixtas o estatales, se expresan en estas monedas. Cada vez más transacciones se realizan en ellas, que de este modo, se convierten en monedas de reserva de otras monedas nacionales(2).

A la búsqueda de un sustituto del dólar

No obstante este ascenso ha sido muy modesto. Actualmente afecta como mucho al 10 ó 15% de los movimientos de mercancias y capitales en el mercado mundial comparable al de los Estados Unidos durante el período 1940-1970, o al de Gran Bretaña durante el período 1850-1890. No hay hegemonía industrial y militar alemana o japonesa para sustituir a la hegemonía americana. Por lo tanto no es ni material ni políticamente posible que el marco o el yen cumplan un papel idéntico al que cumplió el dólar durante la larga fase expansiva posterior a la Segunda Guerra Mundial.

A primera vista la situación parece diferente si en vez de considerar a Alemania Occidental o Japón por separado nos referimos a los 6 países que originariamente constituyeron la Comunidad Económica Europea (CEE), la RFA, Francia, Italia, Holanda, Bélgica, Luxemburgo, o incluso los doce países que forman parte de ella en la actualidad, es decir, los países fundadores más Gran Bretaña, Dinamarca, Irlanda, Grecia, Portugal y el Estado español. En el mercado mundial de mercancías y capitales estos países ocupan una posición similar a la de los Estados Unidos a finales de los años 50 y a principios de los 60. Teóricamente podrían crear un nuevo soporte monetario del comercio mundial y remediar parcialmente la inestabilidad monetaria crónica.

Decimos "parcialmente" porque, incluso si hubiera una moneda europea común y una estabilidad monetaria real en Europa, las relaciones de esta moneda con el dólar, por una parte, y con el yen por otra, y más aún sus relaciones con las divisas de las principales potencias semiindustrializadas del tercer mundo (Brasil, Méjico, Corea del Sur, Taiwán, Sudáfrica,...) seguirían sometidas a fuertes fluctuaciones en función de las exigencias de la competencia.

Esto explica la constante presión que desde hace años se ejerce en favor del surgimiento de esta moneda europea, a la que ya se le ha asignado un nombre, el ECU, y un principio de existencia, en los confines entre lo real y el ectoplasma.

Además, la emergencia del sistema monetario europeo basado en el ECU corresponde también a la tendencia a la consolidación del propio Mercado Común. Expresa el deseo de los grandes trusts, monopolios, multinacionales y bancos con propietarios principalmente

NOTAS;

(1). Los acuerdos adoptados en la Conferencia de Bretton Woods en 1944 sentaron las bases del sistema monetario internacional de la post-guerra y, especialmente, decidieron la creación del Fondo Monetario Internacional (FMI), pero también establecieron que el dólar era desde ese momento la única moneda convertible en oro.

(2). A este respecto ver el artículo de Ernest Mandel, publicado en INPRECOR n° 51.

europeos, de que sus intereses en el mercado mundial, frente a sus competidores americanos, japoneses,... estén defendidos por una potencia estatal mejor que lo hacen los Estados-naciones, manifiestamente inadecuados para las actuales formas internacionales de organización de la producción y de las finanzas capitalistas.

Surgimiento y dificultades del Sistema Monetario Europeo

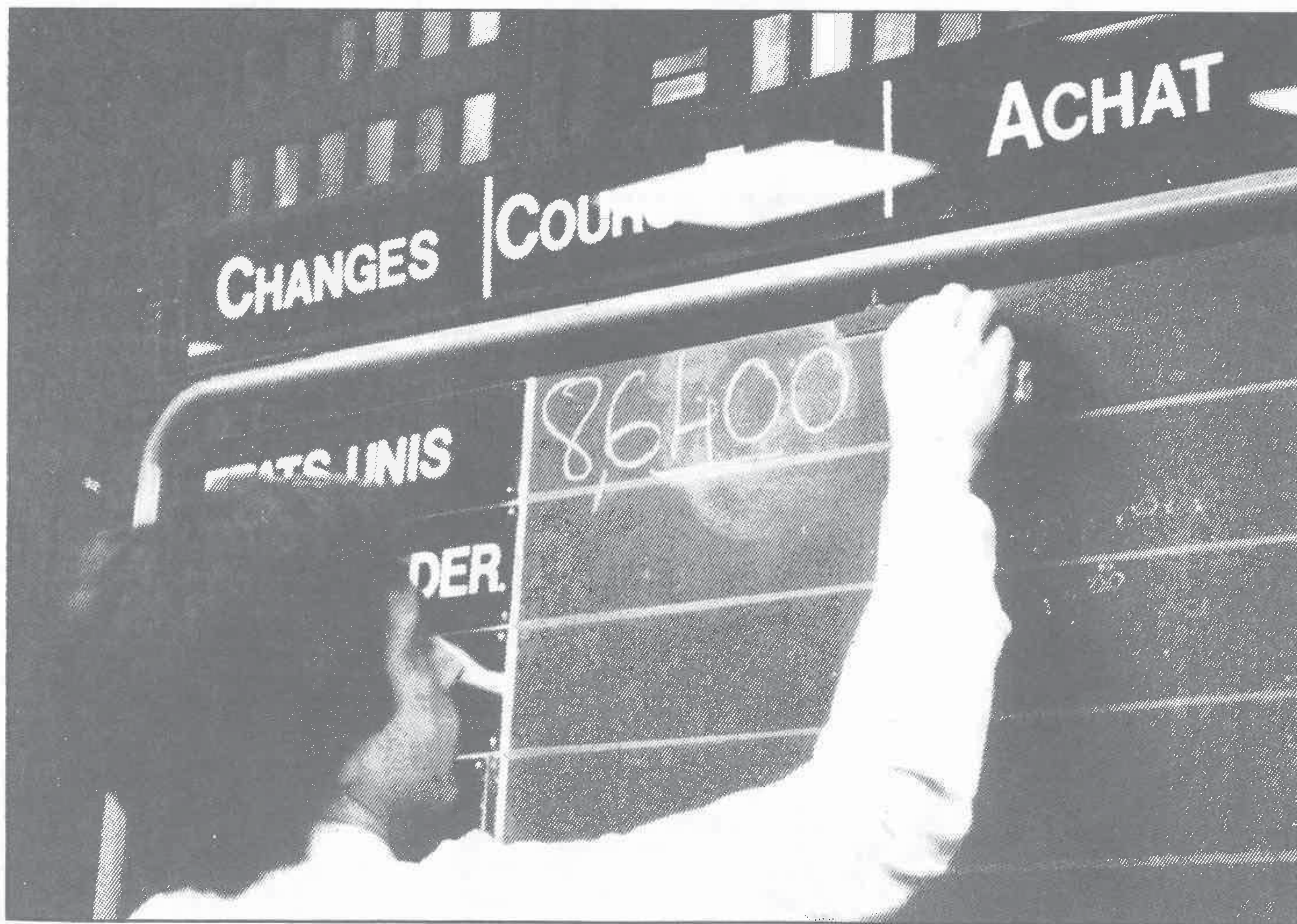
Pero resulta que las mismas condiciones que favorecen el nacimiento del ECU y del SME, limitan al mismo tiempo su extensión, su campo de aplicación y su eficacia.

Y hemos dicho que la existencia de una moneda, de una divisa autónoma es uno de los signos principales de la soberanía nacional en el marco de una economía mercantil, una economía de mercado. No hay que interpretar el término "signo" en sentido simbólico, ideológico, ni siquiera como expresión de la "voluntad" de una clase poseedora. Se trata ante todo de un fenómeno material de potencia, de poder económico y político de un estado, es decir, de su clase dominante o de sus clases dominantes. Para que una moneda sea una moneda de verdad hace falta que haya un estado de verdad capaz de defenderla con todos los medios necesarios: reservas de cambio, sistema aduanero, política comercial única con respecto a competidores extranjeros, control de cambios que pueda perturbar fuertemente o incluso obstaculizar salidas de capitales, etc. Esto implica que haya un Banco central único, por tanto una política económica, financiera y social única y, en consecuencia, un gobierno real.

Ahora bien, el Mercado Común no dispone de ninguno de estos instrumentos y prerrogativas de un verdadero estado, salvo el sistema aduanero común y algunos jirones de seudo-poderes en terrenos anexos como la política agrícola e industrial "común" y ello sólamente en ciertos aspectos. La CEE no es todavía un verdadero estado, una verdadera federación. Es un casi-estado, un semi-estado, algo intermedio entre un estado y una simple alianza entre estados, una confederación en el sentido más amplio del término. Y el status del ECU refleja punto a punto este status híbrido y particular de la CEE.

Los países miembros del Mercado Común y ante todo el más poderoso de ellos, la RFA, ni han querido ni se han atrevido a poner en común sus reservas de cambio. En consecuencia no han creado una verdadera moneda común. Cada uno de los doce países conserva su moneda nacional. De momento, el ECU no es más que una unidad de cuenta europea: European Currency Unity, ECU, conforme a su nombre inglés.

El sistema monetario europeo no suprime las fluctuaciones de los índices de cambio entre los doce países miembros de la comunidad europea, simplemente limita la amplitud de estas fluctuaciones a un 2,25%. Y esta limitación no afecta más que a siete divisas: el marco alemán, el florín holandés, el franco francés, el franco belga-luxemburgués, la lira italiana, la corona danesa y la libra irlandesa. Además, Gran Bretaña, el Estado español, Portugal y Grecia no forman parte del SME. En consecuencia las fluctuaciones de los índices de cambio en el marco del SME simplemente se hacen un poco más difíciles, es decir, se retardan. Ya que cuando los bancos centrales deben comprar demasiadas divisas extranjeras u oro para mantener las diferencias de paridades en un límite comprendido entre el 2 y el 2,25%, terminan por rendirse a la evidencia y entonces se realiza un ajuste de los índices de cambio, incluso en el seno del SME. Desde la creación del SME en





1979 ya ha habido 11 y aún se espera un doceavo durante este año.

El ECU no es una verdadera moneda, es una simple media de las siete monedas que, por su parte, siguen siendo monedas verdaderas en la medida en que los estados que las emiten siguen siendo verdaderos estados y la competencia entre las clases capitalistas que dominan dichos estados sigue siendo una verdadera competencia.

Pero por otra parte, sería erróneo suponer que el ECU está condenado a permanecer como simple unidad de cuenta. Empréstitos internacionales se emiten actualmente en ECUs. Esta casi-moneda ya se ha convertido en instrumento monetario para el movimiento internacional de capitales. Menos estable que el marco alemán, el franco suizo o el florín holandés, es más estable que el franco francés, la lira italiana o la libra esterlina británica, y también más que el dólar americano y canadiense. En consecuencia, todo un sector de capitalistas internacionales tienen interés en que se diversifiquen las funciones y los usos del ECUs.

Este es también el interés de los capitalistas germano-occidentales. Ya que si el ECU en tanto que media de las siete divisas, es menos sólido que la más fuerte de ellas, el marco alemán, el empleo acrecentado del ECU reduce las presiones sobre el marco para que cumpla una función internacional, y reduce por tanto los riesgos de especulación sobre él, es decir, los riesgos de crisis monetaria en la RFA.

Por esta razón existe una tendencia al reforzamiento del SME, es decir a la transformación del ECU de una casi-moneda en moneda real. Para que esta tendencia se haga realidad, es necesario tener en común una parte de las reservas de cambio de los siete países miembros del SME y de los países que podrían adherirse en el futuro. Esto precisa el riesgo que correrían los más ricos, especialmente la RFA.

Cualquier déficit acrecentado de la balanza de pagos de Francia o Italia –o mañana de Gran Bretaña– serían parcialmente corregido por el oro y los dólares o yens que son hoy propiedad de la RFA y de Holanda.

El signo externo del éxito del ECU sería la amplitud de las facturas de importaciones y exportaciones de los países miembros del SME extendidas en ECUs, y no en dólares o marcos alemanes, yens, libras esterlinas, francos franceses, etc.

Las dos fuentes de la actual crisis monetaria

La crisis monetaria actual, de la que los reajustes de índices de cambio en el seno del SME del 12 de enero de 1987 son sólamente una de sus últimas expresiones, se atribuye en general a la inestabilidad crónica del dólar, es decir a la baja a largo plazo del dólar, a pesar de alzas espectaculares como la de 1983-84. Esto, evidentemente, no es falso.

Más en particular, el alza súbita de enero de 1987 en los mercados de cambios fue causada por la baja del dólar que incitó a los especuladores de divisas a comprar masivamente marcos alemanes y florines. Esto produjo un alza de los cursos de estas divisas, no sólo en relación al dó-

(3). Ver el artículo de Ernest Mandel "La espiral infernal de la deuda externa", publicado en INPRECOR n° 214 del 14 de abril de 1986.

lar sino también respecto al franco francés, y un incremento de tensiones en el seno del SME.

La economía americana está aquejada de una profunda debilidad estructural, debido a la desaparición de sus ventajas en materia de productividad, no sólamente industrial sino también agrícola, frente al trigo argentino y a la soja brasileña, entre otros productos. De ahí proviene el déficit crónico de la balanza comercial americana, que actualmente es del orden de 200.000 millones de dólares por año, y el creciente endeudamiento de los Estados Unidos en relación al extranjero y ante todo en relación al Japón y a la Europa capitalista. Recordemos que este endeudamiento supera al del conjunto del Tercer Mundo respecto a los países imperialistas(3).

Este endeudamiento de los Estados Unidos sólo puede ser cubierto en la medida que los acreedores japoneses y europeos acepten detentar créditos a Estados Unidos, en forma de obligaciones, certificados de tesoro, depósitos en las bancas americanas, etc., emitidos en dólares. Sólo lo harán si el rendimiento de estos créditos es superior al rendimiento de los haberes establecidos en marcos alemanes, francos suizos, ECUs, yens, etc. Esto exige pues un índice de interés más elevado en los Estados Unidos que en Europa y Japón.

Pero semejante índice de interés elevado favorece las inversiones parásitas en las plazas financieras americanas, la especulación y la acumulación a expensas de la inversión productiva. Perjudica por tanto el crecimiento de la productividad americana, así como la competitividad de su industria y su agricultura y acrecienta de este modo a la larga el déficit de la balanza comercial, es decir la necesidad de créditos extranjeros. Manifiestamente, la economía capitalista americana está metida en un círculo vicioso.

Por otra parte, para combatir el déficit del comercio exterior, la burguesía americana intenta hacer bajar el índice de cambio del dólar. Desde primeros de 1986 la cotización del dólar ha bajado un 40% respecto al marco alemán y al yen.

Esto ha favorecido algo las exportaciones americanas pero apenas si ha reducido las importaciones, que son estimuladas por la expansión monetaria y la inflación, y también en el mercado interior americano, por el crecimiento de los gastos militares y el enorme déficit presupuestario que llevan consigo. Pero, de rebote, una baja del cambio del dólar significa una enorme pérdida del capital para los acreedores extranjeros de Estados Unidos. Por esta razón éstos exigen en compensación una "prima de riesgo de cambio", incluída en el índice de interés de las inversiones en dólares. Es decir, exigen una vez más una elevación de los índices de interés en los Estados Unidos.

Y todo esto, sin hablar de la incidencia que tiene sobre el dólar el endeudamiento del Tercer Mundo y el de la economía privada americana: en total, ¡8 billones de dólares de deudas emitidas en dólares!. Los riesgos de quiebra son manifiestos.

Pero sería un error considerar que el desorden monetario actual es simplemente resultado de la crisis del dólar y del endeudamiento del Tercer Mundo. También tiene sus fuentes propias en Europa capitalista y mañana las tendrá en Japón.

La estabilidad del SME es función de la estabilidad de sus países miembros. Se puede aplicar perfectamente la ley de la cadena: una cadena aguanta tanto como su eslabón más débil.

Ahora bien, no faltan eslabones débiles en el seno de la CEE. La decadencia industrial de Gran Bretaña esla causa fundamental de las dudas de Margaret Thatcher para adherirse al SME. Francia e Italia siguen viviendo real o potencialmente un grave déficit de la balanza comercial por no hablar de su déficit presupuestario crónico y pronunciado. El Estado español tiene un índice de paro superior al 20%. Francia está expuesta a una nueva crisis social. Y si bien la RFA y Japón parecen tener una buena salud monetaria, el alto cambio del amrco alemán y del yen amenaza con convertirse en un factor de inestabilidad económica. Estos dos países dependen altamente de sus exportaciones. El alza del índice de cambio de su divisa nacional es una amenaza para estas exportaciones. Ya ha precipitado al Japón en la recesión. Mañana puede tocarle a la RFA.

La disparidad de situaciones económicas internas y externas y de situaciones sociales de las principales potencias imperialistas miembros del SME es también una de las componentes de la inestabilidad monetaria internacional. En su base encontramos un desarrollo desigual y combinado de las diferentes potencias imperialistas, es decir una exacerbación de su competencia. Y la exacerbación de la competencia interimperialista, que engloba también a los países del Tercer Mundo, es producto fundamentalmente de la acentuación de la larga depresión económica del conjunto de la economía capitalista internacional. □



LA OBRA DE E.H. CARR SOBRE LA RUSIA SOVIETICA

J. Gutiérrez Alvarez

Con la reciente publicación del estudio sobre las relaciones exteriores de la Rusia soviética durante los años que van desde 1926 a 1929, concluye la entrega del cuarto apartado, cuyo título general es "Bases de una economía planificada", de la monumental Historia de la Rusia Soviética, **de Edward Halleath Carr(1), a la que el conocido historiador británico dedicó aproximadamente un tercio de su larga existencia(2). Sobre la importancia de esta obra escribió muy tempranamente (1954) Isaac Deutscher, que fue posiblemente el crítico que más influyó sobre E.H. Carr:** *«El mérito notable de Carr consiste en que él ha sido el primer genuino historiador del régimen soviético. Ha emprendido una tarea de enorme alcance y a gran escala (...) Contempla la escena con la imparcialidad del que está, si no* **au-dessus de la melée,** *al menos* **au-delá de la mêlée.** *Desea dejar a sus lectores la comprensión, y él mismo investiga los hechos y las tendencias, los árboles y el bosque. Es tan austeramente concienzudo y escrupuloso como penetrante y agudo. Tiene instinto especial para ver el esquema y orden de las cosas, y presenta sus hallazgos con lucidez. Su* **Historia** *tiene que ser estimada como un logro verdaderamente notable»***(3).**

Quizás sea ésta una buena ocasión para tratar de hacer una apretada valoración del resultado global de la obra, y de su lugar en el conflictivo y movedizo terreno de los estudios y de las valoraciones sobre la razón de ser de la revolución de Octubre y sobre todo, de las primeras y decisivas etapas que personificaron Lenin y Stalin(4).

La *Historia* del profesor Carr cobra nuevos relieves en un momento como el presente en el que con la reedición de la "guerra fría", la cuestión del comunismo y de la URSS ha recobrado sus añejas connotaciones demoníacas, y en la que —como ya ocurrió en los años cincuenta— una hornada de antiguos liberales izquierdistas renegados se citan a la hora de descalificar como "muy sospechosa" una obra como la suya en la que se ve el perverso deseo de justificar la URSS, la actuación de un falso demócrata y científico a la manera de los viejos "compañeros de viaje" (categoría de la que formaron a veces la peor parte algunos de los anticomunistas más furibundos de la época), y/o en el mejor de los casos, de un "ingenuo optimista" ante las conquistas del sistema soviéticos. El propio Carr en una de sus contadas declaraciones públicas ha replicado con vigor estas acusaciones y ha subrayado su trasfondo(5).

Un enorme desafío

Uno de los méritos incuestionables de Carr es de por sí la propia obra. Se trata, sin lugar a dudas, del trabajo más documentado y riguroso que se ha escrito hasta el momento sobre la formación de la URSS y su publicación marca un *antes* y un *después* en una bibliografía que por su amplitud sobrepasa a cualquier otro acontecimiento del siglo, y dentro de la cual el capítulo de los que merecen el olvido es muy superior a los títulos imperecederos. El mérito siguiente radica en el equilibrio analítico del autor, en su capacidad para no ceder a más presiones que las exigidas de su propia y exhaustiva investigación. Se puede hablar en este sentido de un ***tour de force*** gigantesco no sólo por la extrema amplitud de la empresa cuya complejidad desbordó el proyecto inicial de ocho volúmenes, sino también del esquema mental de un hombre que empezó su viaje como un conservador opuesto a la utopía revolucionaria y lo concluyó dominando una concepción de la historia renovada tal como se manifiesta en su obra teórica *¿Qué es la historia?,* que *"representó en su época un valiente ataque contra las ortodoxias de la* "guerra fría" *y durante dos decenios ha gozado de merecido renombre por ser la crítica más radical y accesible de los supuestos que subyacen en la práctica histórica ortodoxa. Es una mezcla rara de elegancia de viejo estilo y compromiso con el cambio revolucionario"*(6).

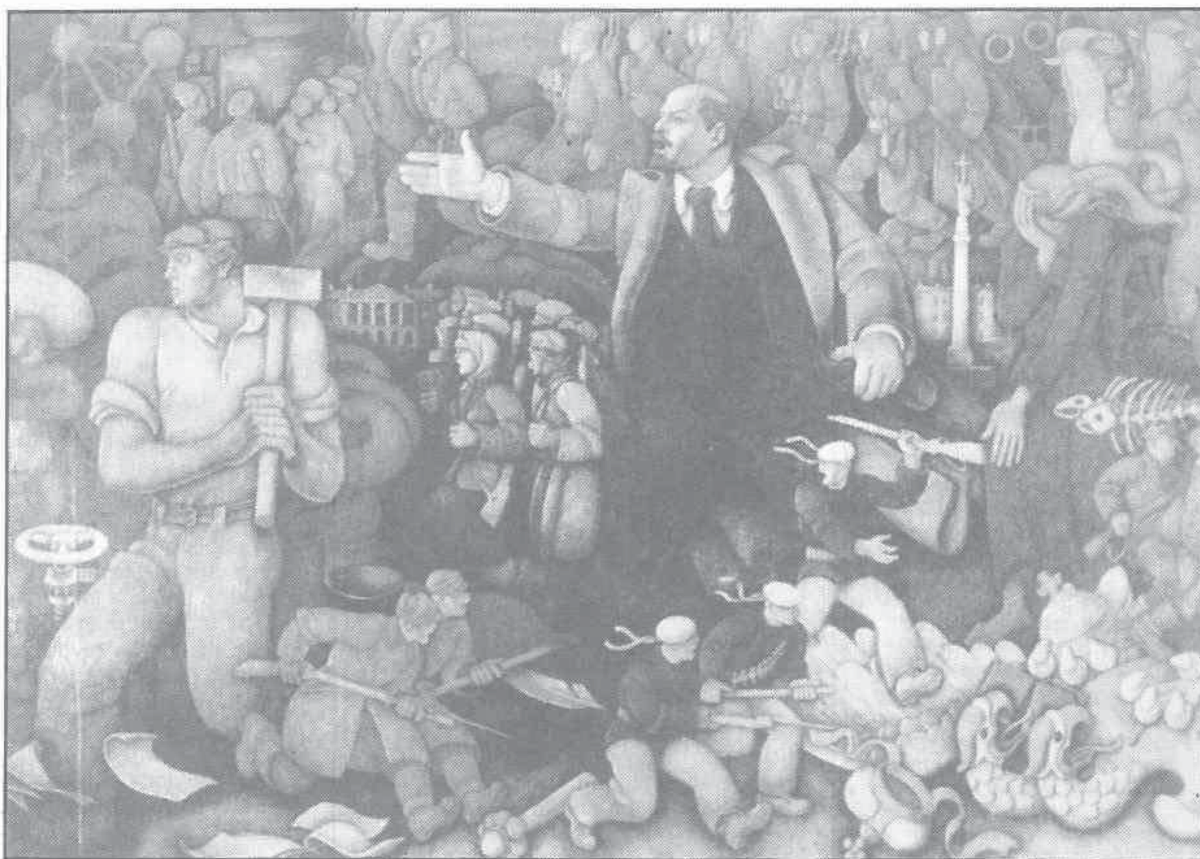
El propio Carr estima en el prefacio de uno de sus volúmenes que todavía queda mucho por hacer, particularmente en lo que se refiere a los problemas de la política exterior soviética (no en vano su obra póstuma tiene como eje el VII Congreso del Komintern), sobre la que existe una

NOTAS:

(1). La obra está dividida en cuatro partes con un total de 14 tomos que Alianza Universal empezó a publicar en 1972. La primera parte, La revolución bolchevique *(1917-1923), consta de tres volúmenes. Le sigue* El interregno *(1923-1924), en uno solo. Prosigue con* El socialismo en un sólo país *(1924-1926) con cuatro. La última parte es la más amplia con siete tomos bajo el título común de* Bases para una economía planificada *(1926-1929), en los que también ha trabajado R.W. Davies, director del Centro de Estudios para Rusia y Europa Oriental de la Universidad de Birmingham.*

(2). E.H. Carr (1892-1982), fue educado en Trinity College, de Cambridge donde hizo una brillante carrera académica. En 1916 ingresó en el servicio diplomático británico y ocupó puestos de responsabilidad en París y Riga (Letonia). Al terminlar la I Guerra Mundial tomó parte en el Congreso de Paz de Versalles junto con Arnold Toynbee. Ulteriormente fue nombrado asesor de la Sociedad de Naciones, cargo que le impulsó a una dura crítica del utopismo de la política británica desde 1919. Abandonó el cargo en 1936 para ocupar la cátedra Woodrow Wilson de Relaciones Internacionales de la Universidad de Cardiff (Gales). Influenciado por Reinhold Niebuhr (que crearía tras la II Guerra Mundial una escuela de pensamiento basado en el análisis del poder en el sentido de que la "política es, en un sentido, siempre política de poder"), Carr criticó a los metafísicos de la Sociedad de Naciones y apoyó los acuerdos de Munich de 1938. Un breve paréntesis en su vida académica tuvo lugar desde 1941 a 1946, ocupando el cargo de subdirector del The Times. *Desde este prestigioso diario conservador Carr reconoció los nuevos cambios en el reparto de los poderes en Europa y en el mundo y criticó la fe idealista de los norteamericanos en las Naciones Unidas. Aunque muy a su manera, Carr fue siempre un conservador adversario de las utopías. Por esta razón fue subestimado por quienes, como los discípulos de Bettelheim, lo consideraron ideológicamente incapacitado para ofrecer una visión "correcta" de la URSS.*

(3). En, Herejes y renegados, *Ed. Ariel, Barcelona, 1970, p. 110. El libro está prologado por Carr que se referirá a Deustcher en otros trabajos suyos (por ejemplo en 1917: Antes y después) y al que se refiere constantemente tanto en la revisión de parte de su* Historia *como en bastante de las notas de la obra. Durante las campañas de críticas contra su obra, Carr ha sido comparado con Deutscher. El hubiera considerado esto como un gran homenaje.*



inmensa documentación dispersa en los archivos de numerosos países (por ejemplo, todavía se está por escribir un estudio serio sobre el papel de la URSS en la España de los años treinta), sobre todo en los soviéticos que, como es sabido, tienen bloqueado su acceso. Esto último ha obligado a Carr a investigar en base a un material por lo general ya conocido, problema que en opinión de expertos como Isaac Deutscher, Carr ha resuelto, pudiendo afirmar que *«es dudoso que los archivos, cuando sean abiertos, obliguen al historiador a revisar fundamentalmente el cuadro que ahora puede formar sobre la base de los materiales ya publicados»*(7). En otro de sus prefacios Carr hace constar las inconveniencias pero también las ventajas que conlleva analizar un tiempo históricamente tan próximo: en pocas vicisitudes históricas se reflexionó tanto y tan abiertamente sobre los hechos, y nunca una dirección revolucionaria ha poseído una conciencia histórica tan extremadamente desarrollada como la tuvo la élite militante y dirigente del bolchevismo y del primer comunismo internacional.

En su concepción inicial, que tan claramente se trasluce en los tres primeros tomos de la obra, Carr es un historiador tradicional, especialmente interesado en las instituciones —por ejemplo, se explaya con particular interés en la Constitución soviética y en los problemas diplomáticos, en tanto que los grandes aspectos de las ideas revolucionarias quedan relegados a pequeños capítulos aparte—, y asiste con cierto estupor a los grandes avatares revolucionarios, a las impresionantes acciones de masas, y se orienta hacia los problemas de la construcción del Estado. Esto resulta bastante más claro en los primeros volúmenes es lo que se encuentran grandes lagunas. Algunas de ellas se refieren a corrientes políticas importantes como la de los partidos que se reclamaban del socialismo, otras a acontecimientos como el de Kronstadt de 1921 que *"iluminaron la realidad como un relámpago la noche"* (Lenin), y otras realidades por lo general poco consideradas pero de indudable importancia como lo fueron la vida cotidiana, los intentos de emancipación de la mujer o la integración de la cultura judía. El lector interesado en todas estas cuestiones tendrá que buscar necesariamente lecturas complementarias(8). Acusaciones similares se han hecho a los apartados siguientes repecto a la importancia de la Oposición de Izquierda, pero esto resulta ya a nuestro juicio más discutible.

Como hemos señalado más atrás, Carr opera un auténtico *tour de force* para escapar de una concepción de la historia en la que no habría margen o en la que los márgenes serían muy estrechos. No hay duda que hay la tentación de una explicación institucional —la revolución encontró su *raison d'être* cuando halló su *raison d'Etat—,* que ha seducido a tantos historiadores. Según esta explicación, y al igual que ocurrió con otras grandes revoluciones, la época institucional y burocrática fue la continuación objetivamente inevitable de la época héroica de la revolución. Dicho con otras palabras: Stalin fue el realismo y Trotsky la utopía. Quizás sea este el problema más complejo y difícil que se le presenta a todo el que trata de analizar el proceso revolucionario soviético, y representa una auténtica *piedra de toque* a la que buena parte de especialistas trata de eludir o de zanjar en función de un *parti pris.* Carr se enfrenta con el problema con valor y rehuye cualquier simplificación. Desmantela minuciosamente todas las concepciones doctrinarias que hacen concluir el ciclo revolucionario en una fecha tópico: con Brest-Listovk (los eseristas de izquierda), en 1920-1921, fechas de la represión del Ejército insurgente de Ucrania de Maknó y de la insurrección de Kronstadt (definitorias para la escuela anarquista), instauración de la NEP (para los consejistas), fallecimiento de Lenin, expulsión de Trotsky, etc... Para Carr está claro que existe una simultaneidad, una continuidad y una negación, pero trata más de investigar los hechos que de sacar conclusiones. No descarta —en su famosa entrevista para la *New Left Review—* que hay un cambio cualitativo trascendental en la década ulterior a la que comprende su estudio, pero sigue manteniendo su ponderación subrayando las dificultades para analizar todo lo que ocurrió.

La historia por arriba

A lo largo de toda la *Historia,* Carr atenúa su inclinación hacia una historia hecha para arriba y no para abajo. En este esquema hay al mismo tiempo un imperativo objeti-

NOTAS:

(4). El lector que se encuentra abrumado ante la amplitud de la Historia, *o simplemente, que quiera una buena síntesis introductoria, la encontrará en el magistral breviario que hizo el propio Carr con el título de* La revolución rusa, 1917-1929. De Lenin a Stalin, *reeditada recientemente por la colección de kioskos de Alianza. Como nota curiosa se puede decir que la primera influencia de Carr en una obra escrita en castellano fue en la de Juan García Diez,* URSS, 1917-1929: de la revolución a la planificación, *Guadiana Publicaciones; Madrid, 1969. García Díez, posteriormente ministro de UCD, había sido militante del FLP. La obra es una buena síntesis escrita desde una posición prerrevolucionaria.*

(5). Véase al respecto la entrevista aparecida en la New Left Review *de septiembre de 1977 y que aparece al final de la recopilación* De Napoleón a Stalin *publicada por Crítica.*

(6). Raphael Samuel en Historia popular y teoría socialista, *Ed. Crítica, Barcelona, 1984, p. 65.*

(7). Deutscher, Ibidem, p. 111.

(8). La bibliografía sobre la mayoría de estos capítulos parciales es inmensa, aunque sé que en los casos mencionados no parece ser así. Son pocas las obras que enfocan la vida cotidiana (quizás la más interesante sea la de Anatole Kopp, Arquitectura y urbanismo soviéticos en los años 20, *Ed. Lumen, Barcelona, 1974), o la cuestión judía (para la que hay que ir a la* Historia del antisemitismo, *de León Poliakov que está editando Muchnick)... Aunque no haya sido analizado a fondo no significa que tengan poca importancia, por ejemplo, el "desencanto" hebreo de la revolución tal como la encauzó un Stalin antisemita fue decisivo para que el sionismo se impusiera entre la importante izquierda judía.*

(9). En concreto la obra de Roy A. Medevev. No es ajeno a ello el hecho de que para éste la verdad sobre la historia de la URSS es un elemento para regenerar el socialismo y no para derrocarlo.

(10). Entre los primeros sobresalen las Notas sobre la revolución *de Nicolai Sujanov, miembro del ala martoviana, y entre los segundos los escritos de Volin (*La revolución desconocida*) y de Pietr Archinoff* (Historia del movimiento maknovista), *pero en tanto que Sujanov sólo pretende ofrecer un retrato periodístico fiel, los anarquistas tratan de establecer un balance entre el bien y el mal siguiendo una línea que separa el autoritarismo del antiautorismo.*

(11). Para una crítica sobre estos revisionismos ver Ernest Mandel, 20 preguntas y 20 respuestas sobre la historia de la URSS, *incluido en la recopilación* Sobre la historia del movimiento obrero, *Ed. Fontamara, Barcelona, 1980.*

(12). Sobre la pretenciosidad de la obra de Bettelheim el lector puede consultar el número extra de El Cárabo, Tiempo de Stalin. *Los discípulos del estructuralista galo dividen la historiografía en tres campos fundamentales: el burgués, el trotskysta y el marxista-leninista, o sea el correcto que ellos representan. Carr es reconocido como un investigador incapacitado de "comprender" y Deutscher como un autor aplaudido por los universitarios anticomunistas.*



vo y una opción reformada por parte del autor. No hay que olvidar que Carr, apegado al protagonismo de la documentación, se encuentra con un material escrito verticalmente, o sea en el que la historia es hecha por los grandes personajes. Los soviets, por ejemplo, aparecen como núcleos activos y bulliciosos encabezados por grandes cabezas. Luego no se hace notar su desvanecimiento y la caída de estas grandes cabezas (en especial la de Trotsky) parece ser producto de condiciones ajenas a la decadencia del movimiento de masas. El Estado y los gobernantes no aparecen, a nuestro juicio, claramente vinculados a la sociedad y a los movimientos sociales. Naturalmente, este método resulta tanto más insuficiente cuando lo que se está estudiando es una revolución, dicho de otra manera, la quiebra de un Estado ante el embate de una movilización de masas impresionante. Como dijo Lenin, una revolución social se produce cuando hasta los sectores sociales más atrasados quieren hacer valer sus exigencias políticas. Naturalmente, Carr no ignora esto, pero se acerca a ello con la mentalidad de un profesor apasionado por las medidas políticas. Entiende que, inexorablemente, la utopía tiende a convertirse en un gobierno estable.

Como toda obra maestra, la de Carr es susceptible de muy diversas lecturas y su esquema va asumiendo mayor grado de matización y de complejidad en la medida en que avanza. Esto resulta perceptible en el capítulo de los personajes protagonistas, quizás porque en el retrato que ofrece planean la influencia de las famosas biografías de Stalin y Trotsky que escribió Deustcher y que para Carr son lo más capacitado que se ha escrito sobre la historia de la URSS.

Se ha dicho con cierta insistencia que hay un culto en Carr hacia Lenin —alguien dijo que ocupaba en la obra un papel análogo al que juega Julio César en la *Historia de Roma* de Mommsen—, y que tiende a justificar al propio Stalin. Esto es un disparate, a menos que se contemple con ojos como los de David Shub o de Robert Conquest, para los que Lenin fue *ante todo* el antecesor de Stalin y este último la simple encarnación del mal. También en este apartado hay mucho que decir y serían necesarias más reflexiones para comprender la posición de Carr. Conocido es el debate (indirecto) que Deutscher desarrolla con Trotsky sobre el carácter *imprescindible* de Lenin, que para el historiador anglopolaco viene a ser una subestimación del propio Trotsky y una concesión de éste al culto leninista. Carr no entra en la polémica, sin embargo en la obra la figura de Lenin predomina el escenario de la revolución y el Estado, y parece que es esta acción la que justifica su actuación previa a la revolución. Su Lenin es ante todo un gran hombre de Estado y mucho menos un revolucionario, un gran negador. Es esta tendencia de Carr la que ha hecho que su descripción de Stalin haya aparecido como suave (si no positiva) para muchos comentaristas, aunque está claro que no esconde ninguna de las deformaciones, barbaridades y traiciones del "teórico" del "socialismo en un sólo país".

También puede aparecer que hay una cierta tendencia en ver las huellas de éste en el período leninista.

Un bosque espeso

Esta orientación se hace más nítida a la hora de juzgar actuaciones políticas como el tratado de Rapallo, la revolución internacional o actitudes como la de Trotsky que renuncia a emplear su autoridad en el Ejército Rojo para desplazar del poder a unos adversarios que no se caracterizaban precisamente por su limpieza política. Las tremendas dificultades con que se encontró el proceso revolucionario —la guerra civil, las malas cosechas, el descoyuntamiento de la clase obrera, etc—, llevó a la dirección bolchevique un poco a quemar todo lo que antes adoraban y adorar lo que antes quemaban. En este contexto hay que situar actuaciones como la de Kronstadt, la prohibición de las tendencias organizadas y la búsqueda de salidas internacionales. Deutscher ve un marcado pesimismo en la incomprensión en Carr; éste plantea que también puede ocurrir un poco lo contrario: que Deutscher fuera excesivamente optimista. La cuestión es compleja, y el hecho es que Carr nunca fuerza los datos en pro de una argumentación apriorística. Lo mismo se puede decir de su actitud ante el drama de la revolución mundial. Su estudio revela la grave incorrespondencia existente entre el planteamiento revolucionario y la realidad objetiva. Los bolcheviques que se enfrentaron ante la gigantesca tarea de una Internacional para la revolución aquí y ahora

tuvieron delante una situación infinitamente más compleja que la de 1917 y su sustituismo involuntario de primera hora evidenciaba las carencias de los grupos revolucionarios locales. Aquí el bosque es particularmente espeso, y asombra la capacidad de Carr para al menos no perderse en sus vericuetos más inesperados aunque mantiene una notable sensación de desbordamiento seguramente inevitable ante una tarea imposible de abarcar en el actual estadio de la documentación y de investigaciones realizadas. También es comprensible la sensación de que la trascendencia y la importancia política de la Oposición de Izquierda desfallece ante la inclinación institucionalista del autor. Sin embargo, hay que considerar que Carr se atiene a los años veinte y que los pesos y medidas no pueden los mismos que los que tendrían que comprender una extensión de la historia hacia la década siguiente en la que el dilema entre la instauración del "socialismo en un sólo país" y la "revolución permanente" apareció con mayor nitidez, sobre todo con el ascenso resistible del nazismo y los desastres de los frentes populares. El balance que se desprende del conjunto de la obra es una visión detallada y concienzuda de una revolución que planteó la actualidad del socialismo, pero que no lo pudo resolver. Detalles de mayor o menor importancia podrán ser cuestionados en su tratamiento, pero difícilmente alguien podrá hablar de falsificación, deformación o amputación. Se pueden encontrar lagunas y errores en los enfoques, pero no se podrá subestimar el hecho de que la obra de Carr sea la primera auténtica visión de conjunto de la formación del Estado soviético, la primera que trata de abarcar tanto los hechos revolucionarios y antirrevolucionarios, de las instituciones —incluidas las menos favorecidas habitualmente por la mirada del historiador— y las personas, de las organizaciones y las ideas...

Un balance sobre la historia

Cuando se ha cumplido cerca de siete décadas desde aquel 1917 que todavía conmueve al mundo, del acontecimiento más trascendente y subversivo del siglo, el querer aproximarse con el máximo rigor y honestidad a su verdad, a su rico y complejo significado —el primero de los cuales es que la revolución socialista es posible y necesaria—, viene a ser tan difícil como lo pudo ser en la época el hacerlo sobre revoluciones que, como la inglesa de Cromwell y los puritanos o la francesa de 1789, señalaron el comienzo de una nueva era. No podemos por menos que considerar como un síntoma de su vigencia "subversiva" el hecho casi inaudito de que, después de todo el tiempo transcurrido, no se haya producido en el país en donde ocurrió —y por extensión en todo el "campo socialista"— ni una sola aportación histórica digna de mención, y que los personajes que se opusieron rotundamente a Stalin sigan siendo un "tabú". También resulta ilustrativo que sea desde la disidencia interna donde hayan surgido las primeras aportaciones de gran valor(9).

Tampoco resulta mucho más relevante la bibliografía producida por los adversarios del bolchevismo. Se pueden encontrar diversos testimonios importantes en la derecha, así como entre los mencheviques y los anarquistas(10), pero en ningún caso una obra decisiva. Tampoco es diferente el caso de la historiografía occidental, que si bien no ha pecado de omisiones sí lo ha hecho por una continúa labor de amputación tendente a descalificar la obra revolucionaria. Incluso en los casos más notorios de esta última escuela se trata de títulos que no han soportado nunca la prueba del tiempo. Efectivamente, nadie se acuerda actualmente de los producidos durante la primera "guerra fría" y no se dan en estos momentos aportaciones para que sean recordadas en el porvenir. Este carácter perecedero ha resultado especialmente breve en el caso de los diversos "revisionismos" post-estalinianos. La versión kruschoviana duró exactamente una década, y las rectificaciones ulteriores siguen manteniendo lo esencial del viejo manual de Stalin-Jdanov con la particularidad de que Stalin, aunque pasa a un segundo plano sigue ostentando la representación del "leninismo"(11). Tampoco ha sido muy diferente el destino del maoísmo europeo, sobre todo del notable esfuerzo por parte de Charles Bettelheim por encontrar las fórmulas metodológicas puras y "correctas" para producir una versión en la que el "marxismo leninismo" de Mao sirviera para concluir que en el balance global el saldo de Stalin era positivo. Tras la muerte de Mao, el propio Bettelheim operaría un notable giro antistalinista que ponía por tierra su propia obra sobre la URSS(12). Un caso muy diferente ha sido el de la escuela "trotskysta", en la que no solamente sobresalen Trotsky y Deutscher sino también un buen número de escritores políticos e historiadores de gran valor.

En este cuadro, la *Historia de la Rusia soviética* de Carr tiene una primacía apenas compartida. Se mantendrá al cabo del tiempo como un hito incuestionable a pesar de las iras de la nueva derecha. Todos los que quieren conocer lo que ocurrió en Rusia entre 1917 y 1929, todos los historiadores honestos, se verán obligados a volver sobre ella. De muy pocas empresas similares se puede decir lo mismo. □





Historia

NOTAS SOBRE LAS JUVENTUDES SOCIALISTAS UNIFICADAS

J. Babiano

A la hora de analizar las variadas experiencias de revolución proletaria se insiste frecuentemente en el papel que la juventud ha jugado dentro de ellas. El caso de la revolución española merece lo propio, aunque sólo sea porque uno de los rasgos más acusados de la estructura demográfica de este país en los años treinta es, precisamente, su juventud(1). Pero hablar de la revolución española y de la juventud, significa, inevitablemente, hacer referencia obligada al proceso de construcción de las Juventudes Socialistas Unificadas. No hay que olvidar que las JSU no tuvieron parangón en el resto de la Europa capitalista de la época, que cincuenta y un años después de su formación en el Estado español no ha habido ninguna otra corriente política juvenil tan poderosa e influyente: durante la guerra civil se formaron cuerpos de ejército enteros procedentes de las JSU y en las postrimerías del franquismo y primeros momentos de la transición el partido con más implantación obrera y de masas era el PCE, cuya dirección se había nutrido, en gran medida, de cuadros reclutados de la antigua JSU —Federicho Melchor, Fernando Claudin, Ignacio Gallego o Santiago Carrillo, por ejemplo—.

A finales de 1933 —el 19 de noviembre— la victoria electoral de la reacción enterró el bienio de colaboración republicano-socialista, cuyas tímidas reformas de carácter democrático sólo consiguieron frustrar las expectativas que el 14 de abril abrió en las masas. Pero el Bienio Negro fue además de un período de duros ataques a la clase obrera y a las nacionalidades —fundamentalmente Catalunya—, un tiempo de creciente radicalización de masas en el que el movimiento de Octubre de 1934 supuso un verdadero punto de inflexión, hasta la victoria electoral del Frente Popular el 16 de febrero de 1936. Un tiempo de radicalización, y también de presión unitaria, pues a finales del 33 comenzaron a establecerse, con diferente fortuna, los pactos de Alianza Obrera. Después de Octubre del 34 este tipo de presiones cristalizarían en diversas expresiones hasta el verano de 1936(2).

La "bolchevización" sui generis de las Juventudes Socialistas

Fue en este marco general de la lucha de clases en el que se inició el proceso de radicalización de las Juventudes Socialistas, dentro del viraje a la izquierda que

NOTAS:

(1). Por ejemplo, en 1930 de 952.832 habitantes que tiene Madrid, capital, 530.392 son menores de treinta años, según Juliá Santos: **Madrid, 1931-1934. De la fiesta popular a la lucha de clases.** *Siglo XXI. Madrid 1984.*

(2). En todo caso, las cuestiones referentes a la radicalización obrera a partir de 1933, al movimiento de Octubre del 34, a las Alianzas Obreras etc, fueron vistas en **Inprecor** *con anterioridad ("1934. Nuestro Octubre".* **Inprecor** *nº 40. Madrid, 1984).*

(3). "Octubre. Segunda etapa" en **Octubre del 34: Reflexiones sobre una revolución.** *Edición de Marta Bizcarrando. Editorial Ayuso. Madrid, 1977. pag. 155.*

(4). Ibidem. pág. 136.

(5). Es el rechazo al "giro francés", es decir el rechazo a la táctica del entrismo en la socialdemocracia, que por orientación del Secretariado Internacional de la LCI había puesto en práctica la sección francesa con un estrepitoso fracaso.

protagonizó el ala del socialismo español encabezada por Largo Caballero. De manera que en abril de 1934, en el V Congreso, la dirección y la redacción del órgano de prensa —Renovación— quedó sustituída por una nueva, que sería la que condujera el proceso de unificación, ocupando la presidencia Carlos Hernández Zancajo y la secretaría general Santiago Carrillo. Durante esa época, los jóvenes socialistas participan en la Alianza Obrera, mantienen relaciones con el grupo de Nin y el BOC de Maurín, realizan frecuentes llamamientos a los comunistas desgajados de la III Internacional para que entren en las Juventudes, sus dirigentes leen con asiduidad *Comunismo* —la revista teórica de la Izquierda Comunista— y efectúan llamamientos para la construcción de un único partido revolucionario; llamamientos que incluyen a las propias juventudes comunistas oficiales.

El 26 de julio de ese mismo año se inicia una reunión en la cumbre entre la Juventud Socialista y la UJC. El clima en el que se celebra no es precisamente el más amistoso. Los socialistas habían tratado a la UJC de reformistas y traidores en sus publicaciones. Carrillo pone sobre el tapete la cuestión de la insurrección. Rozado, por los jóvenes comunistas, rechaza la Alianza Obrera —el PCE no ingresaría en las Alianzas obreras hasta practicamente la víspera de la revolución de Asturias, el 11 de septiembre, tras la sesión de su Comité Central— y se despacha proponiendo como alternativa la creación de "bloques populares antifascistas" y señalando la necesidad de un trabajo amplio entre la juventud, que atienda más allá de la juventud obrera. El 30 de julio —fecha de la segunda sesión— tan sólo se llega a un acuerdo de ocho puntos para la unidad de acción. A pesar del distanciamiento sobre los problemas de fondo la reunión posibilita un trabajo en común para el futuro, de manera que cuando en julio cae asesinada la joven socialista Juanita Rico, o en septiembre es también abatido por los fascistas el dirigente de la UJC Joaquín de Grado sus entierros constituyen movilizaciones masivas unitarias; tuvo también un gran impacto el mítin unitario del Metropolitano madrileño acaecido el 14 de septiembre.

Pero, ¿cuáles eran las posiciones de fondo de las Juventudes Socialistas tan lejanas de las de la organización juvenil stalinista?. Tanto en las actas de la reunión conjunta, a la que acabamos de hacer referencia, como en el folleto aparecido a comienzos de 1935 titulado *Octubre: segunda etapa,* o en los artículos de Carrillo del mismo año publicados en *La Batalla*, aparecen reflejadas con toda nitidez. En cualquiera de estos documentos, las Juventudes Socialistas se consideran, luego de haber roto con la Internacional Juvenil Socialista, una organización bolchevique. Pero lo cierto es que revelan una incomprensión absoluta del bolchevismo en diferentes terrenos, ciñéndose a la tónica general de indigencia teórica del marxismo español. Así en el terreno del Partido consideraban que el Partido Socialista era el Partido Revolucionario. Todo el problema residía, para los jóvenes socialistas, en "bolchevizarlo"; es decir en depurar al ala derechista de Besteiro-Sabarit, neutralizar a la corriente de Prieto y dotarlo de una mayor centralización. Por consiguiente el partido único del proletariado se construiría mediante el ingreso del resto de los partidos de clase en el PS bolchevizado.

Se pronunciaban por la dictadura del proletariado levantando —todavía— una línea de independencia de clase contraponiendo las alianzas obreras —órganos de la insurrección armada— a los "bloques populares antifascistas". Sin embargo conservaban una concepción socialdemócrata de la insurrección, según la cual el poder se torna en un instante preciso después de acumular fuerzas durante un período en el que se evita todo tipo de "escaramuzas". De modo que criticaban toda huelga parcial, todo conflicto por intereses inmediatos, llegando a calificar la huelga general campesina de junio del 34 de "movimiento irresponsable". No era este tipo de cosas lo que hicieron precisamente los bolcheviques rusos antes de Octubre de 1917.

Rechazaban la posibilidad de la victoria del socialismo en un sólo país, considerando inoportuna la formación de la Cuarta Internacional. Finalmente abogaban "por la reconstrucción del movimiento obrero internacional sobre la base de la Revolución rusa"(3), lo que se concretaba en una reivindicación del ultraizquierdismo del "tercer período" de la Internacional Comunista, pero rechazaban su ingreso por considerar que las secciones nacionales no gozaban de autonomía suficiente y porque la IC "tendrá que convencerse de que (el PS) es el partido bolchevique de nuestro país; el eje de la revolución y, por consiguiente, el único Partido con el cual tiene que tratar"(4).



Este conjunto de posiciones que configuran la "bolchevización" sui generis de las JS eran similares a las de Largo Caballero. De hecho los jóvenes elevaban al veterano burócrata ugetista a la categoría de líder indiscutible de la revolución española, de Lenin español. Sin embargo, no será el Largocaballerismo —si así puede llamársele— la identidad política de la organización juvenil unificada.

El brusco giro hacia el stalinismo

Efectivamente, porque 1935 es el año del brusco giro del grupo dirigente de los jóvenes socialistas hacia el stalinismo. Bien es cierto que la polémica entre Carrillo y Maurín aparece en el verano de ese mismo año, pero se trata de los últimos estertores de la misma, habida cuenta de que el primero reitera su ofrecimiento para que los bloquistas entren en la JS. Maurín lo rechazará categóricamente una vez más. Además la formación del POUM está consumada.

La Izquierda Comunista de Nin, por entonces, ya había roto con Trotsky e igualmente descartaba entrar en las Juventudes Socialistas(5). Por otra parte, el año había comenzado con un deterioro absoluto de las relaciones entre los jóvenes socialistas y los de la Izquierda Comunista, tal y como atestigua la correspondencia cruzada entre ambos y en la que los primeros hacen uso de un tono insultante hacia los segundos.

A finales de septiembre y comienzos de octubre tiene lugar el congreso de la Internacional Juvenil Comunista. Como ha de suponerse no es sino la traducción del frentepopulismo del VII Congreso de la Internacional Comunista al terreno de la juventud. Pero además significa la adopción de una táctica bastante flexible en el ámbito organizativo, lo que facilita la aproximación entre las Juventudes Socialistas y la UJC. Porque, siendo cierto que la política de Frente Popular —más allá del informe Dimitrov— es una política de liquidación ante las burguesías imperialistas de Europa Occidental, también es verdad que el stalinismo aprobó en el VII Congreso una política abierta de unificación que contemplaba la posibilidad de sacrificar a organizaciones sindicales y juveniles propias. Sólo en el plano de la unificación partidaria es estrictamente rígido el VII Congreso. Así que la IJC, en la misma línea, renuncia a organizaciones de jóvenes comunistas —"partidos comunistas de la juventud", como denominarán al modelo anterior— y se pronunciará por organizaciones intercla-





(6). *Viñas, Ricard:* **La formación de las Juventudes Socialistas Unificadas (1934-1936).** *Siglo XXI. Madrid 1978. pág. 61.*

(7). *"Se reúne en sesión extraordinaria el Comité Nacional de las Juventudes Socialistas adoptando importantes resoluciones". El Socialista 6, mayo 1936, y "Las Juventudes unificadas celebran su primera asamblea, juzgando la actuación de un grupo de afiliados".* **El Socialista** *23, mayo, 1936.*

(8). *"El pleno de la Juventud Socialista Madrileña".* **La Batalla** *17, abril, 1936.*

(9). *Citado por Viñas, Ricard:* **La formación...** *pág. 67.*

(10). *Carrillo, Santiago:* **Mañana, España.** *Entrevista. Akal. Madrid p. 58.*

sistas, con un programa no socialista, sino de carácter meramente antifascista y democrático.

Toda esta serie de acontecimientos de 1935, ocurridos dentro de una situación política general, a su vez, tremendamente fluida, no dejará de tener su importancia en el trayecto hacia la unificación.

La unificación

A finales de ese mismo año y hasta febrero de 1936 tiene lugar el debate final sobre los perfiles definitorios de la organización unificada. En lo organizativo, las Juventudes Socialistas imponen su criterio inicial: los jóvenes comunistas ingresan en el marco orgánico de la JS. Pero en lo que se refiere a los contenidos políticos no queda ni rastro de la "bolchevización": la organización será unitaria, amplia e interclasista, independiente del PS —en espera de una hipotética unificación partidaria— y, lo que es más importante, su política será la política stalinista de Frente Popular. El proceso se acelera en progresión geométrica. En este sentido, si el debate sobre la coalición de Frente Popular es abordado por las JS con un rechazo inicial a la unidad con los partidos de la burguesía republicana, y luego el pacto del 15 de enero del 36 es concebido como algo circunstancial, los numerosos discursos de Carrillo pronunciados durante la primavera que precedió al levantamiento militar son calcados de los de José Díaz —secretario del PC— en las mismas fechas. Esto es: alianzas obreras como ejes de los bloques populares para derrotar al fascismo y llevar a cabo la etapa "democrática" de la revolución. ¡Y precisamente por esto, el propio Carrillo había llamado traidores y reformistas, no hacía aún dos años, a los jóvenes comunistas en la primera reunión conjunta mantenida por ambas direcciones!.

En marzo del 36 tiene lugar el viaje a Moscú de delegaciones de ambas organizaciones. El mismo mes se firma el acuerdo sobre las bases de unificación, se elige una Comisión Nacional de Unificación que prepararía el congreso de unificación —jamás realizado— y se da la adhesión a la IJC. La organización unificada crece espectacularmente pasando de cien mil militantes con ocasión del mítin de unificación del 5 de abril en la plaza de toros de las Ventas a ciento cuarenta mil en vísperas del 18 de julio(6). Mientras tanto se abre una dinámica de unificaciones locales, provinciales y nacionales, que no es, precisamente, un modelo de democracia obrera. Efectivamente, la reunión del Comité Nacional del 5 de mayo decreta la expulsión de varios militantes y prohíbe la existencia de fracciones; el 23 de ese mes, la primera asamblea de la juventud unificada madrileña expulsa a Bullejos —antiguo dirigente del PC- y a varios militantes más(7). *La Batalla* en su edición del 17 de abril emitía el siguiente juicio al respecto: "Se evita que la base de la organización juvenil pueda intervenir sin coacción alguna





en las discusiones. Se convocan reuniones restringidas, y no asambleas plenarias. El análisis de la fusión se sustituye con desfiles y actos espectaculares para, en medio de la confusión imponer la voluntad de los dirigentes y realizar una fusión burocrática sin principios"(8).

En todo caso, la unificación tuvo sus grietas. Sectores de la propia dirección de la JS —Serrano Poncela y Hernández Zancajo— no renunciaron nunca a las posiciones de partida contenidas en *Octubre. Segunda etapa.* Y no sólo fueron las exclusiones de militantes madrileños aislados que se oponían al curso stalinista iniciado. Avanzada la guerra, las federaciones de Asturias y Levante formarían el Frente Revolucionario de la Juventud con las Juventudes Libertarias y la organización juvenil del POUM con una política situada en las antípodas de la de las JSU. En 1937, con la Conferencia de enero y el comité nacional celebrado tras los sucesos de mayo —en el que la JSU se adhiere a la IJS— se ratifica y profundiza el carácter stalinista de la organización. Es entonces cuando Hernández Zancajo encabezando una tendencia minoritaria publica *Octubre. Tercera etapa* reivindicando la independencia de clase y la ligazón a Marx y a Lenin. También, Leoncio Pérez, otro dirigente reclama en un artículo de prensa la dependencia del PS, el programa original de la JS, y la vuelta de la dirección elegida(9). Pero ahora no sólo operaban los métodos burocráticos, sino también la represión feroz de los stalinistas españoles y del abultado aparato soviético presente en la revolución española. Así las cosas, la oposición de izquierda no dejó de ser una minoría.

El éxito del Partido Comunista

Sorprende de todo este asunto la brusquedad con que los dirigentes de la JS pasan de la "bolchevización" y las veleidades trotsquistizantes a la más férrea subordinación al PC. La explicación de la corrupción política de Carrillo y su grupo más próximo tal vez resulte suficiente para el espíritu del catecúmeno o en caso de pereza intelectual, pero no ha de bastar para quien desee aprender de la revolución española. Pueden apuntarse un cúmulo de razones que nos ayuden a comprender.

En primer lugar, en 1934 las JS no eran una organización revolucionaria exactamente. Era una organización juvenil de masas radicalizándose, oscilando entre reforma y revolución. Y no debe olvidarse que su aparato estaba enraizado en la socialdemocracia y en sus tradiciones. Además, los pasos de la "bolchevización" no les llevan en exclusiva a las organizaciones de Nin y Maurín, sino hacia el conjunto de las organizaciones que se reclamaban del marxismo, lo que no descartaba a los comunistas oficiales.

En segundo lugar, el PC realizó la operación con una gran habilidad. De entrada contaba con la enorme ventaja de la relación con Moscú, que a nivel de masas significaba relación con la Revolución de Octubre y la URSS. Resulta que la JS, y no sólo ellas, tenían una verdadera devoción por el primer estado obrero de la Historia, una devoción tan comprensible como la de otras generaciones militantes por Cuba, Vietnam o incluso Nicaragua. La opción de renunciar, en principio, a la existencia de una organización juvenil que apareciese pública y notoriamente ligada al partido, también derribó obstáculos entre los stalinistas y las JS; aún a pesar de que siendo la UJC una organización relativamente débil, corría el riesgo de ser absorbida. Además, a un nivel formal, el PC, y aunque sólo se tratase de una actitud de fachada, fue quien mantuvo una actitud más respetuosa en las polémicas sobre la unidad. Recordemos que el ala derecha del PS —Prieto— trataba a las Juventudes Socialistas con habituales insultos, que Maurín —sólo hace falta leer los artículos de polémica con Carrillo— adoptaba un tono bastante próximo al paternalismo, y todo aquel que haya hecho la experiencia de construir organizaciones juveniles sabe perfectamente qué clase de eco encuentra semejante tono procedente de las organizaciones adultas a la hora de abordar debates.

Sin embargo, la dirección del PC, admitió en marzo del 36 que aún siendo independiente formalmente la organización juvenil unificada, dentro de ella las JS mantuviesen lazos con el Partido Socialista. José Díaz, en sus intervenciones públicas en los meses anteriores al golpe de Franco, solía hacer hincapié en la unidad, en el ejemplo de la juventud, pero evitaba hacer gala de que los jóvenes socialistas se hubiesen aproximado al conjunto de su política y no precisamente a paso de tortuga. Carrillo, en un testimonio retrospectivo, que puede tomarse con el tipo de reservas que se desee, cuenta como en una discusión en Moscú, Manuilski le dice: "Escuche camarada, con sinceridad, yo no me burlo jamás de los jóvenes; respeto sus opiniones y discuto de igual a igual"(10). La verdad es que no eran muy frecuentes esta clase de frases a los oidos de los jóvenes socialistas.

Esta serie de datos, máxime teniendo en cuenta la debilidad teórica de la dirección de las JS, debió tener, sin duda, sus efectos.

Finalmente, la idea tomada de la IC de abandonar la concepción de la organización juvenil como una estricta correa de transmisión y orgánicamente vertebrada calcando los esquemas del Partido, para sustituirla para una organización amplia, nucleada como corriente en diversos organismos juveniles de masas pudo ejercer cierto atractivo. De hecho, esta última visión de la organización de la

juventud aún aparece en polémicas no sólamente en partidos de matriz staliniana.

Y el fracaso de los revolucionarios

Fueron los revolucionarios precisamente los que fracasaron en el sentido de ser incapaces de incidir de modo significativo sobre la radicalización de las Juventudes Socialistas en la perspectiva de construir el Partido. Líneas atrás hemos hecho referencia a la negativa tanto de Nin como de Maurín, por separado, a la absorción de sus organizaciones en la JS. El POUM, naturalmente, mantuvo posiciones muy críticas frente a la unificación juvenil. Todavía en abril de 1936 escribía Maurín: *«En el orden juvenil como en el dominio sindical, los socialistas absorben a los comunistas oficiales.*

Un partido que queda amputado de su movimiento sindical y juvenil es una caricatura de Partido. Sus días están contados. Su destino no es otro que el de ser asímismo absorbido.

Nosotros somos partidarios de la unificación obrera en general. Pero nuestra posición difiere completamente de la de los comunistas oficiales. Nosotros no estamos dispuestos a ser absorbidos por nadie, ni en el área sindical ni en la juvenil, ni en la del partido»(11). Un breve espacio de tiempo, sería suficiente para demostrar hasta qué punto incurrían en error estas previsiones referidas a la absorción y al futuro de un partido que se desprende de su "movimiento sindical y juvenil".

Tanto la propuesta maurinista de 1935 como la del POUM en los momentos de consumarse la constitución de la JSU, en la primavera del 36 —esto es mucho antes de que la lógica de la contrarrevolución stalinista se desatara implacablemente añadiendo nuevos elementos que obligan a enfocar los problemas de manera diferente—, referente a la unidad obrera se asemejan como dos gotas de agua. Esta propuesta incluía: el reconocimiento de la Alianza Obrera como organismo de frente único, primero de lucha, después insurreccional y, por fín, órgano de poder; central sindical única; caracterización de la revolución española como *"democrático-socialista. Y como consecuencia, en la cuestión agraria y nacional se adoptará el punto de vista clásico del bolchevismo"*(12); en cuanto a la unidad partidaria se reivindicaba la fusión frente a la absorción, tras un proceso de debate que diese como fruto un partido basado en el centralismo democrático, aunque su existencia de fracciones y con un programa marxista revolucionario que contemplase la independencia de clase, el reagrupamiento internacional sobre bases nuevas, la crítica al stalinismo etcétera. A finales de mayo del 36, el Comité Ejecutivo del POUM toma una resolución con diez puntos programáticos y una propuesta final de *"formación de un comité de enlace PS-PC-POUM para que abra una discusión doctrinal y táctica como primer paso hacia la unidad marxista"*(13). Esta oferta unitaria poumista resultaba a todas luces poco menos que ilusoria. En realidad la posición del POUM sobre la unidad tras un debate franco que clarificase un programa revolucionario y bases democráticas de estructura partidaria y en el que los interlocutores se tratasen de igual a igual servía para unificar pequeños grupos revolucionarios —como sirvió para crear el propio POUM—, pero a efectos de permitir operaciones con alas de la socialdemocracia o el stalinismo, resultaba completamente inoperante. Se quedaba, pues, en pura propaganda de dudosa eficacia para avanzar cualitativamente en la construcción de un partido revolucionario. □



(11). Maurín, Joaquín: "Unificación, sí, pero no absorción". **La Batalla** *3, abril, 1936.*

(12). "Artículos de Maurín", en Molina, Ramón: **Polémica Maurín-Carrillo.** *Pequeña biblioteca Calamus Scriptorius. Barcelona 1978. p. 61.*

(13). Dicha resolución del ejecutivo poumista aparece en Comité Ejecutivo del POUM: "El problema de la unificación marxista". **La Batalla** *29, mayo, 1936.*

FONDOS DE PENSIONES: A LA CAPTURA DEL AHORRO DE LOS EMPLEADOS

*Miguel Lóriz y C. Pérez Ayala**

Con la entrada en vigor de la Ley de Medidas Urgentes para la Racionalización de la Estructura de la Acción Protectora de la Seguridad Social, de 31/7/85,los Fondos de Pensiones pasaron a un primer plano de actualidad. Surgieron voces que afirmaban que los Fondos eran la solución a la crisis inevitable de la Seguridad Social. En las siguientes líneas se analiza cómo los Fondos de Pensiones se plantean más como un mecanismo de captación del ahorro que como un instrumento de protección social, y por ello, difícilmente pueden ser la panacea a la crisis de la Seguridad Social. Y este análisis se hace, precisamente, a partir de artículos aparecidos en revistas del sector financiero, parte interesada en la defensa de estos sistemas complementarios, y que en última instancia van a ser los grandes beneficiados de la puesta en vigor de estas fórmulas de protección privada.

Reponsables del Ministerio de Economía y Hacienda hacían Público que a mediados del año 87 entraría en vigor la Ley de Fondos de Pensiones y los correspondientes reglamentos de desarrollo. Esta Ley tendrá repercusiones profundas en el Mercado de Valores, las Entidades Financieras (Banca, Cajas de Ahorros y Compañías de Seguros) junto con las normas de la CEE. (Existe una directiva del Consejo de Ministros de la Comunidad que prevé que a partir de 1989 las instituciones de inversión colectiva de cada uno de los países miembros, podrán "comercializar" sus títulos de participación en el conjunto de la Comunidad).

En un terreno más concreto influirá decisivamente en la evolución futura de la Seguridad Social y en la configuración de los sistemas complementarios existentes actualmente y por supuesto en la negociación colectiva. Sorprende, cuando menos, el escaso interés que ha suscitado en las centrales sindicales el proyecto que se nos viene encima, lo que unido a determinadas actuaciones concretas, nos podría llevar a pensar que se asiste con fatalismo, más que con voluntad de presentar una alternativa propia.

¿Qué son los Fondos de Pensiones?

Un Fondo de Pensiones puede definirse como una institución de tipo financiero, creada de acuerdo con un Plan de Pensiones establecido, con la finalidad específica de dar determinadas prestaciones a sus beneficiarios.

Antes de proceder a un análisis global, se hace necesario clarificar los conceptos, en ocasiones impropiamente utilizados, tendiéndose a englobar en dicho concepto, además de los propios Fondos, a los suscritos con aseguradoras, a los Fondos del Sector Público y a los sistemas complementarios de todo tipo.

Centrándonos en los Fondos de carácter privado, se pueden establecer a grandes rasgos las siguientes modalidades:

—Planes individuales, realizados a título personal, se establece su contratación entre el titular y un Banco, Caja de Ahorro o Compañía de Seguros... *de espectacular auge en los EEUU en los últimos años, y de reciente implantación en España. Estos planes personales han tenido una excelente acogida en nuestro público, con más de 200.000 planes en la actualidad,* (Primer semestre de 1985)(1).

—Planes de Pensiones Colectivos. Para su puesta en funcionamiento se exige que empresa y empleados (todos o un grupo homogéneo), acuerden el Plan de Pensiones, la procedencia de sus aportaciones y el soporte financiero del mismo. Las empresas que establecen un Plan de Pensiones se comprometen a satisfacer una serie de gastos que se producirán en los años futuros, cuando se vayan cumpliendo los supuestos previstos por el Plan, en

NOTAS:

(1). Fernández Rodríguez y Anfosso Borrell, "Seguro de Vida y Planes de Pensiones", Revista Situación *nº 2/85, p. 54.*

favor del empleado y de su familia. Las recomendaciones que hacen los especialistas sobre su configuración son las siguientes: *Los Fondos de Pensiones deben ser separados de la estructura jurídica de la empresa, especialmente los surgidos como una necesidad estrictamente empresarial. La situación actual de la empresa española no permite atender, en términos generales, la cobertura de esta prestación, sobre todo, tras las controversias que ha originado el futuro de los Complementos de Pensiones en algunas grandes compañías españolas. La mayor parte de las empresas consultadas, contribuyen exclusivamente a la constitución y funcionamiento del Fondo. Nuestro consejo es que se constituya y financie el Fondo con aportaciones mixtas de la empresa y de los trabajadores, en proporción del tipo 2/3-1/3, respectivamente(2).*

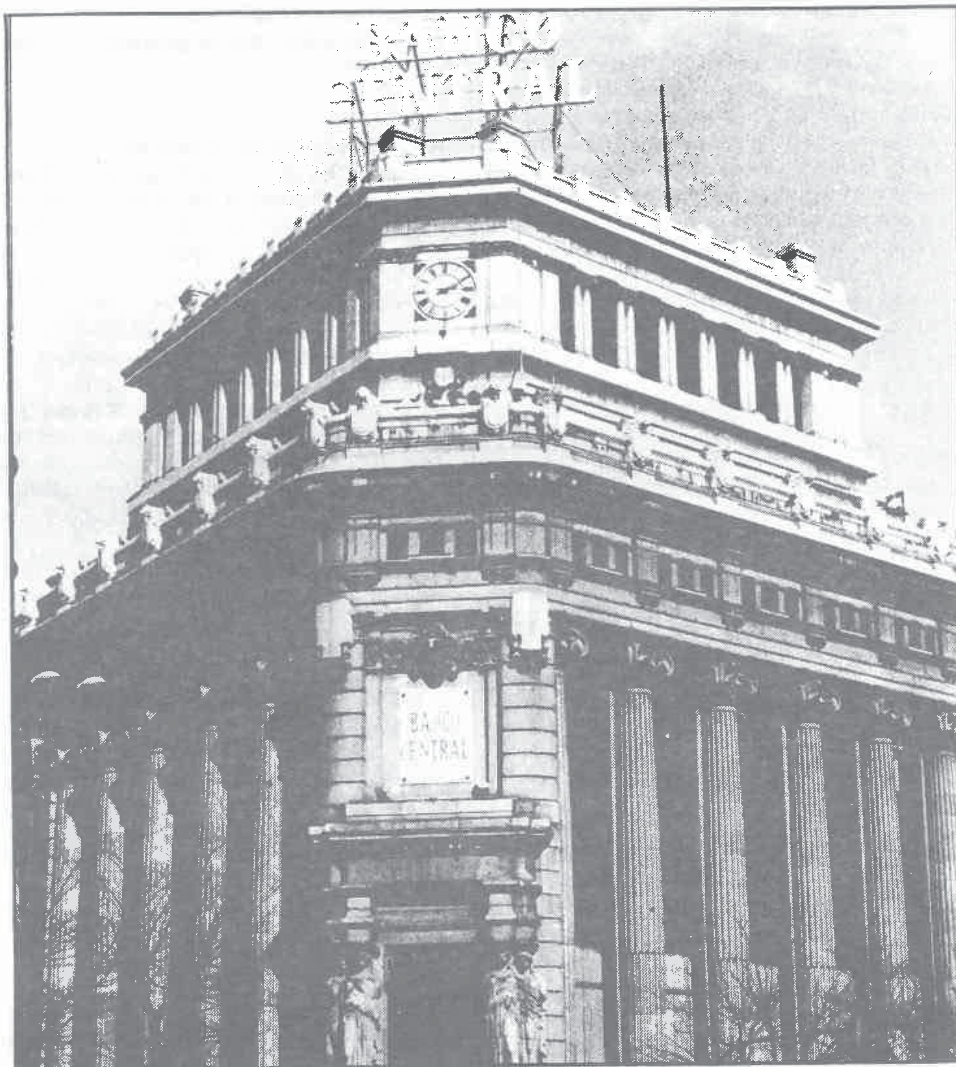
Un poco de historia

La historia de los Fondos de Pensiones, está muy ligada a las instituciones de inversión colectiva, a la contratación de valores en Bolsa y por lo tanto tienen una importante repercusión en el conjunto del Sistema Financiero.

En el Congreso Nacional de Inversión Mobiliaria de enero de 1978 organizado por el Instituto Español de Analistas de Inversiones, se recomendaba la creación de los Fondos de Pensiones. Se destacaba la conveniencia de *"regular los Fondos de Pensiones que en otros países tienen un gran desarrollo y prestan un servicio importante, no sólo desde el punto de vista social, sino como instrumento de canalización de recursos hacia el mercado de valores"(3).*

En el otoño de 1978 por primera vez un gobierno español se comprometía a una Ley de Fondos de Pensiones, Enrique Fuentes Quintana, al anunciar el Plan Económico del Gobierno indicaba que *"antes del 31/12/79 se presentará un proyecto de ley de Instituciones de Inversión Colectiva, en el que se contemplará la regulación de los Fondos de Pensiones de las empresas".*

Así pues, en una primera etapa fueron sectores vinculados a la actividad bursátil quienes crearon un estado de opinión de los Fondos de Pensiones, no entrando en ese proceso los Bancos, las Compañías de



(2). Rafael Morales-Arce, "Los Fondos de Pensiones" Situación *nº 2/86 p.61.*

(3). Santiago Anfosso Borrell, "El impacto de los Fondos de Pensiones en la Bolsa Española" Situación *nº 2/86 p.51.*

(4). Morales-Arce, op. cit. p.73.

Seguros o las Bolsas, hasta principios de 1980.

Después de esta constatación, no podemos menos que preguntarnos: ¿Figura entre las preocupaciones de los analistas de inversiones, los Bancos y la Bolsa, la futura situación de los jubilados?

Impacto de los Fondos de Pensiones en el Sistema Financiero

El sistema financiero y, en especial, el Mercado de Valores de aquellos países donde operan los Fondos de Pensiones, han visto como estos han llegado a representar unos porcentajes espectaculares sobre sus magnitudes económicas, convirtiéndose en los primeros inversores institucionales.

En los países en los que el sistema de Fondos de Pensiones lleva funcionando muchos años, queda patente su gran importancia en el conjunto de la distribución de las inversiones. Un ejemplo, el Reino Unido; (Datos referidos a 1981).

DISTRIBUCION DE LAS INVERSIONES EN EL REINO UNIDO

Particulares	28,2%
Seguros	20,5%
Fondos de Pensiones	26,7%
Sociedades de Inversión	6,8%
Otros	17,8%

No es de extrañar, en consecuencia, que un especialista no precisamente imparcial como Morales-Arce concluya su análisis sobre el tema diciendo: *«que el Gobierno ha estimulado una iniciativa que precisaba la adecuada regulación legal para tomar carta de naturaleza en España (...) con lo cual se iniciará una vía de acercamiento a lo que es habitual en los países occidentales (...) Los Fondos de Pensiones pueden contribuir a resolver un problema que afecta potencialmente a unas 3.500/3.600 empresas con plantilla superior a los 200 trabajadores, que representan el 40% del total de los asalariados españoles. Pero, adicionalmente serviría para un importante contingente del 60% restante, contribuyendo de forma decisiva a encauzar al sistema económico un volúmen ingente de recursos líquidos que podrían materializarse en activos de gran significado cara a su intermediación».*

«Los Fondos de Pensiones regulados ahora tendrán muchos efectos: no sólo servirán para garantizar jurídicamente los medios financieros para complementar una pensión recibida del sistema público de la Seguridad Social, sino que (y esto es de gran trascendencia) servirá para dar un paso adelante en la reforma y actualización del Sistema Financiero Español, que precisa de instituciones dinámicas, vitales y canalizadoras del ahorro colectivo. En definitiva, una buena medida, que necesitará de desarrollos reglamentarios, de retoques, pero que, será favorablemente acogida por la opinión pública, por las instituciones financieras y de seguros y por el conjunto de la sociedad»(4).



Protección complementaria a los pensionistas

En abril de 1984 se realizó una encuesta por la AEDIPE (Asociación Española de Directores de Personal) sobre el sistema de complementaciones a las pensiones en la actualidad obteniéndose una serie de conclusiones que tienen algún interés:

a) casi el 50% de las empresas tienen instauradas ayudas complementarias a las pensiones de los sistemas públicos de la Seguridad Social,

b) utilizan fórmulas diversas: Fundación Laboral, Montepío, Caja Laboral, Entidad de Previsión, etc.

c) normalmente, están integrados con la Seguridad Social, lo que, ante la previsible rebaja de sus prestaciones, les hace estar hipotecadas en relación a las prestaciones globales que este organismo concede a sus afiliados,

d) están planteados normalmente con una visión a corto plazo, pensando en las expectativas que había en los años 60 y no en las que se están dando en los años 80 (con alto índice de precios al consumo; más alta esperanza de vida media del ciudadano; deterioro progresivo de la relación entre cotizantes y pensionistas y con un peso específico en su financiación inclinado del lado de la empresa) lo que hace

que difícilmente puedan subsistir a largo plazo.

e) la mayoría de los encuestados no tenían constituído un fondo. Por ello creían que las instituciones actualmente en vigor, o bien están o estarán próximamente, en una situación económico-financiera precaria,

f) algunos de estos fondos, como antes decíamos, han saltado recientemente a la prensa por el grado de contestación que ha habido cuando las empresas han pretendido soslayar los compromisos que habían contraído.

Los responsables de los Departamentos de Personal piensan que este tema requiere una regulación urgente, esperan que la Ley de Fondos de Pensiones llene el vacío hasta ahora existente. Igualmente opinan que el futuro de la Seguridad Social avala la tesis de que cada beneficiario debería preparar personalmente su porvenir, pues en muchos casos, ésta no les dará más allá del 50% del último sueldo percibido.

Estos elementos configuran la esencia del futuro de las instituciones denominadas Fondos de Pensiones.

Proyecto de ley reguladora de los Fondos de Pensiones

Los aspectos de constitución se configuran tal como reflejábamos en el apartado de Planes de Pensiones Colectivos. Se regulan asímismo, en el borrador de la Ley, los aspectos patrimoniales, financieros y fiscales.

En el terreno fiscal *«los Fondos no estarán sujetos al impuesto de sociedades, y sus actos gozarán de exención total en el impuesto sobre transmisiones patrimoniales y actos jurídicos documentados. Asímismo, las aportaciones de las empresas tendrán la consideración de gastos deducibles, igual que las aportaciones de los partícipes, hasta el 15% de los rendimientos de trabajo personal. El trato previsto difícilmente puede ser más generoso. Además, es obvio que el entramado de ventajas fiscales previsto supondrá para el erario público, en caso de éxito, una importante disminución de ingresos»*(5).

Se prevé que todo Plan de Pensiones (constituido entre una empresa y sus trabajadores) ha de integrarse obligatoriamente en un Fondo de Pensiones, que a su vez serán gestionados y administrados por una "entidad gestora" cuya principal característica es que se constituirá como sociedad anónima. El proyecto define quienes pueden ser entidades gestoras; las compañías de seguros que operan en el ramo vida; las sociedades de inversión colectiva y las sociedades instrumentales que establezcan los agentes de cambio y bolsa.

Otro requisito fundamental previsto es la "entidad depositaria" de los Fondos de Pensiones, que podrá ser cualquier compañía financiera de depósito domiciliada en España. Sus funciones se circunscriben a: la custodia de valores; vigilancia ante promotores, partícipes y beneficiarios, debiendo efectuar únicamente aquellas operaciones ordenadas por la gestora. Justamente los que tengan capacidad para organizar estos dos tipos de entidades, serán los grandes beneficiados de la implantación masiva de los Fondos de Pensiones.

Fondos de Pensiones y Seguridad Social

Con la entrada en vigor de la Ley de recorte de las Pensiones (31/7/85), dictada por el Gobierno del PSOE, se fijaron las bases para, entre otras cosas, generalizar entre los trabajadores (los que puedan), la necesidad de acudir a prestaciones complementarias de carácter privado, al bajar de forma sustancial la cantidad pagada por la Seguridad Social en concepto de pensión de jubilación.

La reforma del PSOE disminuyó la cantidad a percibir en concepto de jubilación, mediante la modificación de la base reguladora para el cálculo de la pensión, que pasó de ser lo cotizado en los dos últimos años, a la media de los ocho últimos. Esta medida respondía al programa del PSOE cuyos objetivos fundamentales consistían en impulsar la actividad económica para obtener mayor crecimiento, en reducir inflación y el déficit público. Esta estrategia continúa vigente, lo que no hace descartable futuros recortes a las prestaciones de la Seguridad Social. Todo ello en un contexto de *"unas pensiones que como media superan en poco los 5.000 duros al mes y que representan tres cuartas partes del salario mínimo"*.

"Y ahí tenemos a la Seguridad Social atrapada entre importantes, pero no insalvables, limitaciones de financiación por un lado, y gastos crecientes, por el otro. Y está claro que no son insalvables, porque el freno a las posibilidades de transferencias del Estado en favor de la Seguridad Social no sería tan fuerte con otras opciones políticas de gasto. Es preferible dedicar más dinero a mejorar las pensiones que a tener más armas, más caras y más sofisticadas. Y otra alternativa tan al alcance de la mano es controlar el fraude en el sistema, y no sólo el fraude de los que reciben las prestaciones, sino también de las empresas que no cumplen su obligación de cotizar."(6).

La evolución de la Seguridad Social condicionará la dimensión que puedan adquirir los Fondos de Pensiones. Así lo reflejan también previsiones contenidas en estudios sobre el tema de representantes del sector financiero. Dada una tendencia al aumento del déficit, *«una expectativa de desequilibrio financiero de la Seguridad Social elevado, exigirá medidas tendentes a una progresiva reducción de los niveles de cobertura de las pensiones en relación a los últimos sueldos percibidos en activo.*

(5 y 6). Laureano Lázaro y María Amparo Gómez, "La crisis de la Seguridad Social y los fondos de pensiones" El País *22 y 23 abril 1985.*

(7). Morales-Arce, op.cit.

(8). Lázaro y Gómez op.cit.



Pues bien, el papel complementario de los Fondos de Pensiones estará justificado en función de la envergadura y expectativas de cobertura de la Seguridad Social Pública, en sus prestaciones de tipo económico»(7).

Algunas cuestiones a tener en cuenta sobre los Fondos de Pensiones, y que la propaganda de las entidades financieras se cuida de no airear. Por ejemplo, sobre su seguridad se afirma que *«el sistema de reparto (sistema establecido por la Seguridad Social que mantiene una proporción entre cotizantes y beneficiarios) ha quedado tocado del ala, pero en países con fuerte tradición en Fondos de Pensiones ha tenido que salir el Estado a garantizar el valor real de las pensiones de los Fondos, como ha sucedido en el Reino Unido de la era Thatcher»* (...) *«No es impensable, que al cabo de un par de décadas de vida de los Fondos de Pensiones, entrarán en un proceso de quiebra técnica, por incapacidad para hacer frente a sus obligaciones en términos monetarios aceptables. El sistema de capitalización no excluye riesgos».*

«Igualmente se va a correr el riesgo de dejar sin protección complementaria a un grupo de trabajadores de edad madura. La razón es clara. El sistema de capitalización necesita un largo período de maduración para producir rendimientos suficientes para pagar pensiones»(8). Un ejemplo, Plan de Jubilación Euroseguros (Un plan de ahorro y jubilación que asegura su futuro), vinculado al grupo Banco de Bilbao.

Edad	Cuota mensual	Años de duración	Capital final garantizado	Capital final previsto*
40	30.000	25	15.896.103	29.295.584
45	40.000	20	14.652.631	23.413.894
50	50.000	15	11.803.268	16.470.491

(*) Estimado en base a una rentabilidad bruta del 10%

Otro de los aspectos oscuros de los borradores de proyecto, es el referido al posible cambio de empresa por parte de un trabajador que cuente con Fondo de Pensiones, los mecanismos de apropiación de los derechos que le corresponden caso de que la nueva empresa no tenga Fondo o la posibilidad de transferir su participación a un nuevo Fondo. *«Si esta cuestión no se regula correctamente, las trabas a la movilidad del factor trabajo serán de hecho muy fuertes. Y con razón podría hablarse de japonización de las condiciones de trabajo, con nuevas y sofisticadas formas de vinculación del trabajador a la empresa, que rememorarían a los antiguos siervos de la gleba, trasladados a la era postindustrial».*(8)

Banca está comprendida entre los sectores que disfrutan de un sistema de complemento de pensiones de jubilación a cargo de las empresas. El art. 40 del Convenio garantiza en todo caso (sea cual sea la cantidad aportada por la Seguridad Social), el cien por cien del salario percibido en el momento de la jubilación.

Complementos de Pensiones y Negociación Colectiva: el caso de Banca

La ley de recorte de pensiones de 1985 supuso la disminución de la percepción por jubilación aportada por la SS y, a la vez, un aumento en igual proporción de la cantidad a complementar por las entidades bancarias, hasta el 100% previsto por el Convenio.

Este tema impidió la firma del Convenio durante el año 86. La Asociación Española de Banca no quiere oir hablar de firma si no se modifica el redactado del artículo 40.

El Banco de España, en diversas circulares, ha venido recomendando que

las entidades financieras efectuen las oportunas dotaciones a estos fondos por los compromisos adquiridos con su personal en función de los cálculos actuariales pertinentes. La circular 15/1986 de 23 de septiembre de Banco de España, establece la obligatoriedad de registrar no más tarde del 31 de diciembre de 1987, el importe devengado por este concepto para el personal pasivo, calculado con un tipo máximo de actualización del 8%. En la última circular de 11/87, de 13 de marzo de 1987, se establece la provisión de dotaciones para el personal en activo.

«Debido a que el nuevo Convenio Colectivo se encuentra en proceso de negociación, no se ha realizado el correspondiente estudio actuarial relativo a las pensiones que percibirá el personal en activo al llegar la fecha de su jubilación, por lo que no es posible determinar objetivamente el importe del pasivo acumulado por este concepto al 31 de diciembre de 1986»(9).

Sin embargo el comportamiento de las centrales sindicales no ha sido precisamente modélico. UGT cometió un error (por así llamarlo) histórico suscribiendo un Convenio (1980) por el que a cambio de subidas salariales que apenas alcanzaban el IPC, se eliminaba la complementación a la jubilación de la SS para el personal que entrase con posterioridad al año 80. Ni siquiera se establecía un Fondo de Pensiones de financiación compartida entre empresa y trabajadores. El camino del "trueque", cambio de mejoras sociales por poder adquisitivo o por cualquier otra mejora, puede que sea el camino más realista, el que exija menos esfuerzos a los trabajadores, pero trae como consecuencia a medio plazo el despojo de todo tipo de derechos, que se van cambiando, uno a uno, en cada convenio y también conducen, como en este caso, a la división entre colectivos de empleados dentro de un mismo convenio.

La magnitud de la absorción de los Complementos de Pensiones para el personal de nuevo ingreso, queda mejor reflejada en términos monetarios. Claudio Boada afirmaba en "El Nuevo Lunes" (23-6-86) que la cobertura total del Complemento de su personal jubilado, el Banco Hispano precisaba dotar 25.000 millones. El Banco de Bilbao ha realizado al final del último ejercicio una provisión por el mismo concepto de 20.110 millones, según datos de la Memoria de 1986.

La actitud de la AEB no puede ser ni más clara, ni más reiteradamente expresada: primero, imponer una disminución de los complementos de pensiones, en proporción al recorte de las pensiones de la ley del PSOE. Y para ello debe modificar el redactado del Convenio. Segundo, transformación de los Complementos en Fondos de Pensiones, de financiación compartida empresa-empleados, para lo que necesita la puesta en vigor de la Ley de Planes y Fondos de Pensiones.

CCOO, es la nueva mayoría en el sector tras las últimas elecciones sindicales y parece dispuesta a seguir el glorioso precedente establecido por UGT en el tema.

Como salida al bloqueo de la negociación colectiva, aceptaba la firma de un acuerdo salarial para el año 86, junto al FITC (sindicato de carácter amarillo), cuestión jurídica y sindicalmente muy importante ya que hubiera sido la primera vez que las centrales sindicales firmasen un acuerdo salarial y no un convenio. En este acuerdo se aceptaba tácitamente retrasar el comienzo de las negociaciones del Convenio de 1987 hasta la entrada en vigor de la Ley de Planes y Fondos de Pensiones, dando así la razón a la AEB, que continuaba afirmando que después de la Ley de recorte de pensiones, no firmaría ningún convenio que no rectificase en el mismo sentido el artículo 40. Al oponerse el resto de sindicatos de la mesa negociadora, la firma de este pacto no llegó a materializarse, por falta de la necesaria mayoría. Ante ello la AEB aplicó unilateralmente un aumento salarial a cuenta.

En aquel contexto (febrero pasado) la dirección de la Federación Estatal de Banca y Ahorro de CCOO (FEBA) no había realizado ningún análisis, a nivel público, de la importancia que tenía para la Banca la reforma a la baja de la Seguridad Social. A principios de 1986 solamente entre el Banco de Bilbao y el de Vizcaya habían contratado más de 10.000 Planes de Jubilación Individual, lo que les suponía ingresar anualmente por este concepto 25.000 millones de pts(10). Según la última Memoria del Banco de Bilbao, en el tercer año de vigencia del Plan de Jubilación Bancobao, se han superado los 85.000 planes contratados, con un volúmen de ahorro comprometido de casi 200.000 millones de pesetas. Y no es nada más que el principio; ya se han analizado anteriormente las ventajas que tendrá para el sistema financiero la entrada en vigor de la Ley de Fondos de Pensiones.

En resúmen no sólo no se realizó un análisis en profundidad de los proyectos del sector financiero en el tema de los complementos, los fondos y la Seguridad Social (habitualmente poco favorables a la clase obrera), que pudiesen preparar a los trabajadores a defender una alternativa propia, sino que además, al aceptar un acuerdo que condicionaba la negociación a la Ley de Fondos de Pensiones, se conducía a los empleados de Banca al destino que les asignaba la AEB.

No habían dicho nada

Después de este pacto de silencio, el primer análisis de la dirección de CCOO de Banca sobre este tema, se encuentra en las ponencias de Acción Sindical para el IV Congreso de la FEBA y se articulan en torno a los siguientes ejes contenidos en las Tesis:

«Consideramos las prestaciones complementarias como salario, con lo que ello reporta de asegurar la titularidad de todas

(9). Banco de Bilbao, Memoria 1986 p.121.

(10). Daniel Raventós. Combate *18.1.86 y 1.3.86* (Periódico de la Liga Comunista Revolucionaria).

(11). FEBA-CCOO. Ponencias Acción Sindical IV Congreso (junio 87) p.15.

las aportaciones que se realicen para tal fín, así como la consideración de éstas como derechos consolidados individualmente, imputados a través de las reservas actuariales».

«Plantearemos la necesaria homogeneización del derecho a percibir la prestación complementaria de los dos colectivos de trabajadores creados en la mayoría de los sectores al haber desaparecido el complemento para los trabajadores ingresados a partir de determinadas fechas (distintas en cada sector, en la línea de lo conseguido en ahorro en el último convenio)».

«En esta línea de cosas, la aparición de la definitiva Ley de Planes y Fondos de Pensiones, de mantenerse en lo sustancial su actual redactado, vendrá a significar la única vía de escape fiscal de la patronal, por lo que parece estar demostrado su interés en utilizarla como vía de transformación de los actuales complementos desde la óptica de seguir manteniendo la prestación complementaria de las pensiones, aunque no en su actual cuantía.»

«Por otra parte, la transformación a Fondos de Pensiones, aportaría la consolidación y aseguramiento del derecho, obligaría a la homogeneización del derecho a percibir prestación de todos los trabajadores independientemente de su fecha de ingreso y garantizaría mecanismos de control democrático de los fondos establecidos».

«Por todo ello, la FEBA-CCOO valora las posibilidades de transformación de los actuales Complementos recogidos en los Convenios Colectivos, en planes y Fondos de Pensiones, teniendo en cuenta para ello los criterios mencionados en el punto anterior»(11).

Por lo que se refiere a la consolidación de los derechos, el Art. 40 del Convenio es muy claro, mientras no se modifique: *«la prestación complementaria aportada por las empresas, será tal, que sumada a la jubilación que perciba de la Seguridad Social, suponga una percepción anual igual al 100 por 100 a la que tuviera por aplicación del Convenio».* La Sala Quinta del Tribunal Central del Trabajo reconoció en sentencia, esta obligación de las empresas, a pesar de la entrada en vigor de la Ley 26/85 de recorte de las pensiones de la Seguridad Social. Además los mecanismos de control establecidos sobre la gestión de los Fondos, no garantizan por completo ni la rentabilidad de las operaciones que realicen para atender los compromisos contraídos, ni las dotaciones ya realizadas.

En cuanto a la homogeneización, se trata de eliminar las discriminaciones introducidas por los convenios de Banca de 1980 y de Ahorro de 1986, consiguiendo la extensión a toda la plantilla de las prestaciones complementarias. Resulta paradójico que se afirme que una vía de homogeneización es el convenio de Ahorro, pues éste firmado por CCOO, creó dos grupos de trabajadores, los ingresados antes de 1986, que tienen derecho a complementación de pensiones hasta el 100%, y los ingresados después de esa fecha que tan sólo tienen derecho a una provisión de fondos de 36.000 pesetas anuales por parte de las empresas, percepción notablemente inferior a la de aquellos.

En resúmen esta defensa de los Fondos de Pensiones frente a los Complementos, parte de una visión jurídica y sindicalmente sesgada, influenciada por el fatalismo de que sólo existen salidas a la negociación entrando en el terreno de la patronal, planteamiento que en su día dió lugar a los problemas que hoy padecemos.

Es una opción absolutamente progresista desde el punto de vista sindical, defender que la Banca, que el año pasado obtuvo un incremento de sus beneficios cercano al 30%, destine una parte de estos a complementar las pensiones de jubilación de sus empleados. Para los trabajadores de Banca, los complementos de pensiones, constituyen prestaciones que forman parte de los beneficios extrasalariales y pueden considerarse como una forma de salario diferido, es decir como la renuncia hoy a parte del sueldo para percibirlo en la jubilación.

Aceptar la lógica que pretende imponer la AEB de desaparición de los Complementos de Pensiones, o su conversión en Fondos, como perspectiva de futuro, a financiar en parte por el empleado, significaría una nueva disminución de sueldo en un momento de creciente y consecutiva pérdida de poder adquisitivo de los salarios □

(*). Representantes sindicales y miembros de la Sección Sindical de CCOO del Banco de Bilbao de Catalunya.



CRISIS, OBREROS Y ROBOTS

Michel Morel

Crisis económica, introducción de nuevas tecnologías, mutaciones industriales. Diferentes factores que generan considerables efectos sociales y profundas modificaciones en la estructuración de la clase obrera y del movimiento obrero forjado durante decenios en la Europa capitalista (ver *INPRECOR nº49, junio de 1986).*

Este proceso presenta rasgos comunes en todos los países y, por supuesto, especificidades nacionales ligadas a cada uno de ellos.

El presente artículo contribuye a una reflexión que debe proseguir, analiza esta conmoción tal y como se presenta en Francia; la laminación de los sectores tradicionales de la industria, la implantación de nuevas estrategias patronales en la empresa y sus consecuencial sobre la organización sindical y política de la clase obrera.

Antes de analizar los efectos de las nuevas tecnologías, de los nuevos métodos de trabajo, las consecuencias del desarrollo de la robótica en el seno de las empresas, es necesario recapitular la evolución de la clase obrera desde los años 60.

Evolución estadística de la categoría obrera

Nos vamos a basar en las estadísticas oficiales del Instituto nacional de estadística y estudios económicos (INSEE), aunque no se correspondan con nuestras definiciones de las clases sociales.

El cuadro 1 muestra un ligero crecimiento de la categoría obrera en el seno de la población activa de 1968 a 1975 y una inversión de la tendencia hasta 1981. El crecimiento se mantiene de 1968 a 1981 por lo que respecta a la categoría "empleados" (1).

De 1982 a 1985 la categoría obrera decrece regularmente. Pasa del 31,84% al 29,8%. La categoría "empleados" permanece estable, con una leve progresión. Pasa del 25,77 al 26,01% (2). Estas cifras indican una evolución que es al mismo tiempo producto de la crisis, de la nueva división internacional del trabajo, donde asistimos a un desplazamiento de ciertas ramas industriales hacia países en vías de desarrollo, y de la llamada política de modernización industrial de los gobiernos socialistas de Pierre Mauroy y Laurent Fabius.

En cifras absolutas, los efectivos de la población obrera (activos que tienen

CUADRO 1

Porcentaje de obreros en la población activa	**1968**	**1975**	**1981**
Hombres	44,9	45,4	44,7
Mujeres	21,9	22,4	19,1
Total	36,6	36,5	34,8
Porcentaje de empleados en la población activa			
Hombres	9,2		9,8
Mujeres	25,1		29,4
Total	15,0		17,5

NOTAS:

(1). Las estadísticas que se citan son del INSEE (Instituto nacional de estadísticas y estudios económicos). No se pueden tomar al pie de la letra, pero indican tendencias. la categoría obrera del INSEE está evidentemente sujeta a debate; refleja bien el peso de los sectores tradicionales de la clase obrera, metalurgia, minas, astilleros, etc.

(2). Las nomenclaturas del INSEE fueron modificadas en 1982. En esta fecha los empleados incluyen al personal de servicios. Las cifras citadas sobre la categoría obrera se refieren a los activos que tienen un empleo.

(3). Los polos de reconversión instaurados por el gobierno Mauroy son zonas en las que los industriales que quieren instalarse gozan de importantes exenciones fiscales.

un empleo) pasan de 6.914.160 en 1962 a 7.785.780 en 1975, volviendo a 7.065.320 en 1982. En el terciario, donde se concentra la mayoría de los empleados, la modernización está en marcha. El desarrollo de la ofimática y la racionalización del sector servicios van a generar severas reducciones de empleo. Asistimos al inicio de esta política en la banca (modificación de los papeles y del lugar del sector bancario en los nuevos mercados monetarios y financieros, implantación de nuevas tecnologías). Se han planificado supresiones de decenas de millares de puestos de trabajo en servicios, correos y telecomunicaciones y en la Seguridad Social.

La evoluciòn del empleo por ramas industriales ilustra la disminución de la categoría obrera global. En el cuadro 2 puede verse que los sectores industriales tradicionales han sido los más afectados.

CUADRO 2

Sectores que perdieron más de la cuarta parte de sus efectivos entre 1976 y 1983	Pérdidas de empleo	
	Valores absolut.	%
Extracción de hierro	5.913	61,7
Extracción de no-ferrosos	1.609	37,0
Siderurgia	60.670	36,4
Máquina-herramienta	21.462	27,5
Fibras artificiales	12.472	61,4
Textil	103.645	28,3
Navegación interior	1.127	35,1
Construcción naval	15.657	25,8
Industria del cuero	11.393	25,0



Por ejemplo, respecto a la rama del automóvil, industria de importancia decisiva en Francia, merece la pena citar un extracto de un estudio realizado por el INSEE en 1984: «*Los efectivos empleados en el automóvil conocieron un rápido incremento hasta 1974, fenómeno ligado a la expansión productiva. En la rama del automóvil, los efectivos progresaron desde 347.000 personas en 1968 hasta 489.000 en 1974. Tras cierta regresión en 1975, se llegó al máximo en 1978 (509.000 empleos), antes de abordar un periodo de rápida regresión, para bajar a menos de 430.000 personas en 1983, por debajo del nivel alcanzado en 1971 (...) Por otra parte, asistimos a una lenta mejora de la cualificación media del personal que trabaja en esta industria; las reducciones de efectivos durante estos últimos años han afectado fundamentalmente al personal poco cualificado, mientras el flujo de contratación de personal cualificado (técnicos formados en robótica, en diseño asistido por ordenador...) subsistía*».

Estos comentarios resaltan los lazos existentes entre las consecuencias de la crisis y las de la modernización tecnológica del proceso productivo. El automóvil es un ejemplo de la acumulación de estos dos factores.

Las reestructuraciones operan también de forma geográfica. Las regiones sufren la crisis de modo diferenciado. A grosso modo, la evolución del empleo parte a Francia en dos, siguiendo el eje que separa a las regiones del Oeste y Sur, donde el empleo masculino y femenino aumentó de 1974 a 1980, de las del Norte y Este (excepto Alsacia), en las que el empleo masculino disminuyó y el femenino creció más débilmente que en las otras regiones.

Evidentemente, esta partición no es tan estricta. Hay zonas de hundimiento del empleo en todas las regiones de Francia y los polos de reconversión se esparcen por todos los rincones del país (3).

Veamos la tendencia de la evolución de los efectivos asalariados, incluyendo a todas las categorías, de 1968 a 1980, según el tamaño de las empresas.

La proporción de asalariados que trabajan en empresas pequeñas y medianas crece incontestablemente desde 1972-73. Las empresas de 1 a 9 asalariados agrupaban en 1968 al 28,9% de los efectivos, un 26,3% en 1973 y el 30,29 en 1980. Los establecimientos medianos (de 20 a 199 asalariados) suponían el 37,4% de los efectivos asalariados en 1968, un 37,9% en 1973 y el 38,5% en 1980. Así pues, la categoría "menos de 200 asalariados" agrupaba al 64,2% de los efectivos en 1973, frente al 66,3% en 1980.

Por su parte, las empresas de 200 a 500 asalariados agrupaban al 12,6% de los efectivos en 1968, un 14,2% en 1973 y el 13% en 1980.

Esta tendencia no ha sido posteriormente desmentida. Según un estudio de la Unión de Industrias Metalúrgicas y Mineras (UIMM), rama influyente del Consejo Nacional de la Patronal Francesa (CNPF), los establecimientos de más de 500 asalariados no emplean más que a un 16% de los efectivos asalariados en 1985, mientras que las de menos de 50 asalariados ocupan aproximadamente a la mitad de ellos.

Por supuesto, ciertos grupos racionalizan sus instalaciones. Cierran unidades de producción pequeñas o medianas y juntan su producción en un único sitio. La Peugeot es un buen ejemplo. El grupo cierra la planta de La Rochelle y amplía la de Sochaux. No por ello dejan de disminuir los efectivos de Peugeot-Sochaux. Han pasado de 37.000 en 1974 a 27.000 en 1985 y siguen disminuyendo. Es cierto que seguirán siendo más de 10.000 y que Sochaux sigue siendo innegablemente una gran concentración obrera. No obstante, hay que admitir que se ha reducido y que el conjunto del grupo, Peugeot-Simca-Citroën, sigue la misma tendencia. Estas reestructuraciones afectan fuertemente a las empresas y regiones directamente implicadas.

La evolución que acabamos de describir requiere algunas observaciones.

La inflexión en la composición y estructuración de la clase obrera se da esencialmente a mediados de los años 70. En ese momento se invierte la tendencia al crecimiento de la categoría obrera entre los asalariados. Es aproximadamente en el mismo período cuando se afirma el aumento del número de asalariados que trabajan en la pequeña empresa, mientras disminuye el efectivo de los que trabajan en grandes establecimientos.

Un movimiento obrero debilitado

Estas evoluciones no se pueden atribuir mecánicamente a la crisis. Se deducen también de las nuevas formas de la división internacional del trabajo y de la implantación de las recientes estrategias patronales. Estas remodelan el tejido industrial y social. El objetivo es multiplicar las unidades pequeñas de producción, asegurar una conexión por medio de subcontratas entre las múltiples pequeñas y medianas empresas (PYMEs) con la fábrica-madre, rompiendo incluso a esta última en varias unidades de tamaño reducido.

Esta es una de las causas de la crisis del movimiento obrero organizado, porque esta reestructuración afecta al propio tejido militante. En él, es sensible la pérdida de influencia y de presión organizadas de partidos y sindicatos obreros.

La disminución de empleos industriales es global. Los sectores tradicionales son los más afectados: siderurgia, minería, astilleros, textil, metalurgia, industrias mecánicas. Las regiones donde estas industrias estaban instaladas desde hace tiempo son, efectivamente, las primeras y las más duramente afectadas, lo que va acompañado de importantes cuestiones políticas. Una región puede ser doblegada y perder durante un instante, quizás para siempre, su papel de faro en las luchas de la clase obrera. Es el caso de la siderurgia de Lorraine.

Es claro que estamos en presencia de un debilitamiento de la clase obrera industrial tradicional, tal y como ha estado organizada durante decenios y forjado en la experiencia de luchas.

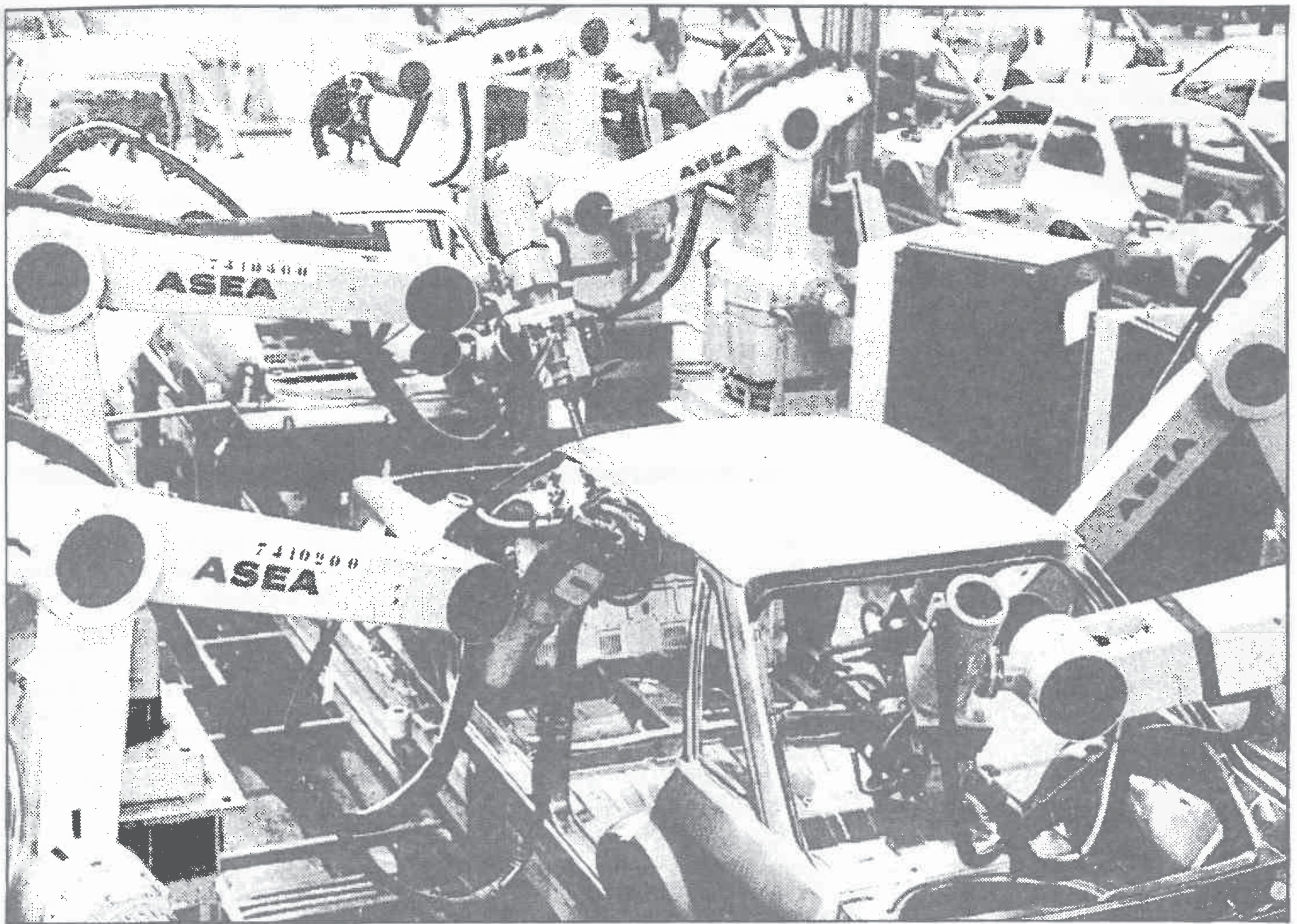
Ha sido directamente golpeada en su corazón histórico. Se puede percibir fácilmente las consecuencias inmediatas que se desprenden de estas modificaciones en el terreno de la transmisión de su memoria de las luchas y de su organización.

El conjunto del movimiento obrero atraviesa una profunda crisis que no puede ser reducida ni a una simple cuestión de orientación política, ni a un puro producto de la evolución profunda de la estructuración de la clase obrera. A fin de no equivocarse sobre los medios de resolver la crisis del movimiento obrero es importante medir exactamente sus modificaciones. La crisis de una federación sindical del metal no afecta únicamente a la orientación y a la práctica de ésta, aunque evidentemente unas orientaciones erróneas refuercen los devastadores efectos de las reestructuraciones en una rama industrial.

El crecimiento del empleo en el terciario se mantiene globalmente hasta hoy. Perpetúa la modificación del equilibrio precedente entre obreros del sector secundario, productivo, y los "obreros del terciario", de servicios. Pero, sin embargo, estos últimos no tardarán en sufrir, como los "de buzo", los efectos de la implantación de nuevas tecnologías, que en los próximos meses y años supondrá supresiones de empleo en ambos sectores.

Clase obrera: ¿si o no?

El hecho de subrayar y dar relevancia a la disminución de la cate-



goría obrera lleva frecuentemente a observadores impacientes a hacer desaparecer por completo a la clase obrera. Mostrar las profundas reestructuraciones sufridas por la categoría obrera y la laminación o casi desaparición de ramas tradicionales (siderurgia, minas, astilleros) puede reforzar esta impresión. A nuestro parecer, es una conclusión superficial.

En primer lugar, la categoría obrera, en el sentido que la entiende el INSEE, si bien es cierto que se reduce, todavía sigue suponiendo aproximadamente un tercio de la población activa global. Así mismo sigue siendo la parte más importante de la población activa según estadísticas oficiales, por delante de los empleados (alrededor del 20%) y cuadros medios (alrededor del 15%). Sacar la conclusión de su desaparición es muestra del típico juego de manos de los ideólogos de épocas de crisis.

Las categorías cuadros medios, empleados, obreros, personal de servicios, suponen, sumadas, el 75% de la población activa. La patronal de la industria y del comercio, las profesiones liberales y los cuadros superiores no agrupan, en total, más que alrededor de un 15% de la población activa.

Finalmente, hay que insistir en la ampliación de las categorías de asalariados productivos y, además, los directamente responsables de la producción a través de la robótica que se difunde. Efectivamente, todo el equipo (programas, logiciales...) que el material informatizado necesita para trabajar sólo puede ser puesto a punto por el hombre y realizado por aquellos a quienes de forma muy esquemática llamaremos "informáticos". Es una parte del trabajo vivo indispensable en el seno de un proceso en el que los robots y otros autómatas toman parte de forma creciente. Esta constatación se verifica "a fortiori" en las industrias de proceso, tales como las químicas, refinerías, centrales nucleares, en las que lo esencial del trabajo n necesario está ya realizado en gran medida en el momento de poner en marcha las instalaciones.

En el caso de los cuadros medios, las tareas de control y vigilancia directa de la producción automatizada tienden a reemplazar a las de disciplina y mando. Esta evolución se ve reforzada por los nuevos métodos de trabajo, que han sucedido al taylorismo y tratan de poner en manos de los propios obreros todo o parte del control de su trabajo. (círculos de calidad, grupos de expresión). Volveremos sobre este aspecto más adelante. La categoría obrera productiva se amplía conforme las tareas de producción se complican y necesitan una cualificación más alta. Queda claro pues que no estamos ante la desaparición o disolución de la clase obrera, sino ante una profunda modificación de su composición.

Robotica y empleo

A los efectos directos de la crisis sobre el empleo se añaden los primeros efectos de la modernización del proceso productivo. La estructura del empleo en la rama del automóvil es un buen ejemplo. De 1970 a 1980, la proporción de obreros especializados (especialistas, no cualificados) respecto al total de obreros de la rama pasa del 69 al 58%, mientras en el conjunto de la industria disminuye un 51% en el mismo período.

CUADRO 3

NUMERO DE ROBOTS POR CADA 10.000 ASALARIADOS EN LA INDUSTRIA

	1974	1978	1980	1981
Suecia	1,3	13,2	18,7	29,9
Japón	1,9	4,2	8,3	13,0
R.F.A.	0,4	0,9	2,3	4,6
EEUU	0,8	2,1	3,1	4,0
Francia	0,1	0,2	1,1	1,9
Gran Bretaña	0,1	0,2	0,6	1,2

*(Fuente: **L'Observateur de l'OCDE,** nº 123, julio de 1983)*

Pero las pérdidas de empleo no dependen del número de robots presentes en las empresas. El paro masivo que sufrimos en los países industrializados no es un paro tecnológico, fatal, inevitable, debido a un pretendido progreso. Las pérdidas de empleo eran ya masivas en 1974, 1978, 1980, cuando los robots eran poco numerosos todavía. (Ver cuadro 3).

Sin embargo, la progresión anual del número de robots instalados en cada país es importante. Entre 1981 y 1982 es del 37% en Japón, 52% en Alemania, 62% en Gran Bretaña y 20% en Francia(4). Así pues, las consecuencias en términos de supresión de empleo van a acrecentarse con un efecto en cascada a partir de los 80.

Por otra parte, los robots no son más que los automatismos más sofisticados de un vasto proceso. La informatización comporta medios diversos y variados. Su aplicación a los diferentes sectores de trabajo, así como las consecuencias sobre el empleo, es multiforme.

Así, se estima que la instalación de robots industriales en las empresas japonesas ha permitido doblar la producción sin aumentar la mano de obra. La microelectrónica, desarrollada en todos los sectores en Alemania Federal, sería responsable de un índice de paro del 12% en 1990, frente al 4% si este desarrollo no se hubiera producido. La informática en general habría suprimido 670.000 puestos de trabajo en Inglaterra entre 1954 y 1980(5).

Precisemos aún que no estamos más que en el inicio de este proceso. En Francia, las máquinas-herramienta de control numérico (MHCN) tendrían que ser unas 20.000 en 1990 (eran 10.000 en 1985 y 5.800 en 1980). En 1985 había 1.000 robots y se prevén 3.000 para 1990. En la misma época debería haber 2.000 puestos de diseño asistido por ordenador (DAO) frente a un centenar en 1980 y 460.000 terminales de ordenador, cuatro veces más que en 1980.

Excepto los obreros cualificados especialistas, en la electricidad, la electrónica y los servicios, todas las demás capas obreras se ven afectadas, y seguirán siéndolo, por el desarrollo de la informática y sufrirán supresiones de puestos de trabajo. Por el contrario, las categorías en alza serán los vigilantes de instalaciones, técnicos de pruebas y controles, analistas, operadores.

En consecuencia, los efectos de la informatización se van a acumular con los de la crisis en el estrechamiento de la categoría obrera en sentido tradicional. Conviene insistir sobre el hecho de que las nuevas tecnologías se desarrollan en el marco de la crisis.

Crisis, paro, sociedad dual

Desde hace varios años existe un volúmen de parados más o menos estable. Ninguno de los portavoces oficiales del ámbito político o de los círculos económicos se arriesga a pronosticarle una disminución rápida. Evidentemente, esto tiene consecuencias inmediatas en términos de aceleración de la degradación de las condiciones de empleo, de supresión de las garantías y de los derechos arrancados tras decenios de luchas obreras (las 40 horas, las leyes laborales, todo lo constituído por los logros de 1936). Estamos ante el desmantelamiento de las protecciones reglamentarias y jurídicas en el trabajo y ante la extensión del trabajo precario, los contratos de duración definida, el trabajo a tiempo parcial, el desarrollo de la provisionalidad, todo ello correlativamente a la citada estabilización del paro a alto

(4). Ver La robótica, *Benjamín Coriat, Editorial Revolución.*

(5). Ver L'informatisation et l'emploi, *Olivier Pastré, éd. La découverte-Maspero.*

(6). "Enquête emploi 1985", Jean-Luc Heller, Economie et statistique junio 1985.

nivel. Crece la aceptación del trabajo a tiempo parcial en todas las categorías de demandantes de empleo. Un 46% de los hombres y un 60% de las mujeres actualmente en el paro están dispuestos a resignarse a esta opción(6).

Ciertos estrategas de la burguesía buscan el momento oportuno de justificar la instalación de una sociedad dual, es decir, una sociedad en la que la clase obrera estaría dividida en dos partes, una de las cuales estaría condenada a vender su fuerza de trabajo sin beneficiarse de las garantías de que podría disponer la otra. Los trabajadores designados para las tareas "nobles" de la producción industrial, en las empresas y grupos más importantes y más avanzados tecnológicamente, no conocerían la angustia permanente de perder su empleo o se beneficiarían de garantías protectoras en caso de despido, conversión-reconversión, reclasificación, derecho a indemnizaciones. Los trabajadores que no tuvieran los medios de acceder a este "status" serían mantenidos en empleos con normas particularmente flexibles y precarias, con una protección social reducida al mínimo.

Evidentemente, en el ánimo de quienes presentan esta sociedad con dos marchas como un medio de afrontar la crisis, siempre sería posible pasar de una categoría a la otra. El paro constituiría en cierto modo un depósito de trabajadores sin "status" y una posible transición de un estado al otro.

Lo que los defensores de una sociedad de varias marchas proponen como solución a la crisis, se llame dual o de otra forma, poco importa la expresión y las diversas variantes, es una fragmentación social prolongada, estabilizada.

En este sentido los "status" de trabajo en el Japón son un modelo de sociedad dual. Es sabido que la organización del trabajo en dicho país sirve de referencia a la patronal francesa con ganas de modernizarse. Un tercio de la población obrera japonesa lo constituyen trabajadores que se benefician globalmente de una garantía de empleo de por vida en el seno de alguno de los grandes grupos industriales que dominan la economía de ese país, aunque este tipo de logro también se cuestiona hoy en día. Los dos tercios restantes están sometidos a los "status" más flexibles que pueda haber: desde la semana de 60 horas hasta el tiempo parcial de una hora por semana sin garantía de empleo.

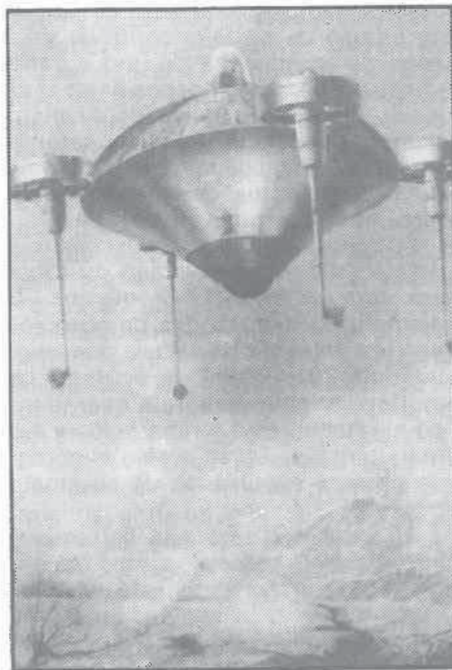
Si se examinan los derechos de los asalariados en Francia, se trata de las conquistas de 1936 que suponen una tendencia a la igualación de las condiciones laborales, completadas por el producto de las luchas de los años 60 y 70: aumentos salariales iguales para todos, desarrollo de líneas de promoción de especialistas a puestos superiores, etc.

Esta tendencia se invierte bajo la presión de la ofensiva de la clase dominante, desde hace varios años, "a fortiori" ya que son los sectores tradicionales de la clase obrera mejor organizados quienes han sido laminados en las recientes luchas, mientras que sus conquistas sociales logradas durante decenios beneficiaban al conjunto de la clase.

La implantación de una sociedad con varias velocidades supone la supresión de estas conquistas, de las leyes y normas que tendían a igualar los "status" de los trabajadores.

La patronal introduce incluso ciertos métodos de explotación ensayados en empresas y grupos que posee en los países del llamado "tercer mundo". La proliferación de zonas francas en los países industrializados es buen ejemplo de ello. Se trata de sitios donde las leyes que se aplican a patronos y trabajadores son diferentes de las aplicadas en el conjunto del país (recordemos que en Francia las zonas francas están abolidas desde Colbert, ¡en el siglo XVII!).

Finalmente, el desarrollo de las nuevas tecnologías ensancha la brecha entre dos categorías de trabajadores: los que saben utilizarlas y los que están excluídos de su aprendizaje, de su dominio, los trabajadores no especializados en primer lugar. Por una curiosa vuelta hacia atrás, esta división puede tender a borrar una de las consecuencias del taylorismo. En efecto, este último cuestionó las ventajas que tenían los obreros que dominaban todos los conocimientos necesarios para producir un objeto. La mecanización, el trabajo en cadena abrían las puertas de las fábricas a los trabajadores no especializados.



El dominio de las nuevas tecnologías puede reinstaurar este corte entre los que tienen la cualificación necesaria y los que no la tienen, tendiendo a expulsar a estos últimos del proceso productivo.

El conjunto de estos factores coopera en la creación de nuevas divisiones en el seno de la clase obrera. Todos estos elementos difieren de los que caracterizaban las divisiones de la clase obrera en los años 50 y 60. La división de la clase obrera no es en sí un problema nuevo; nunca ha sido una y unida. Pero hoy presenciamos una división bajo formas nuevas.

Importar el modelo organizativo japonés tiene límites evidentes. La propia patronal nipona explica a sus colegas occidentales que deben adaptar, no copiar, sus métodos. En efecto, las relaciones de las clases obreras francesa y japonesa son prácticamente inversas: hay un tercio de trabajadores estables y dos tercios de trabajadores precarios en el Japón, lo que constituye la imagen contraria de la de Francia. Así pues, la patronal francesa está lejos de haber ganado esta batalla de la sociedad dual.

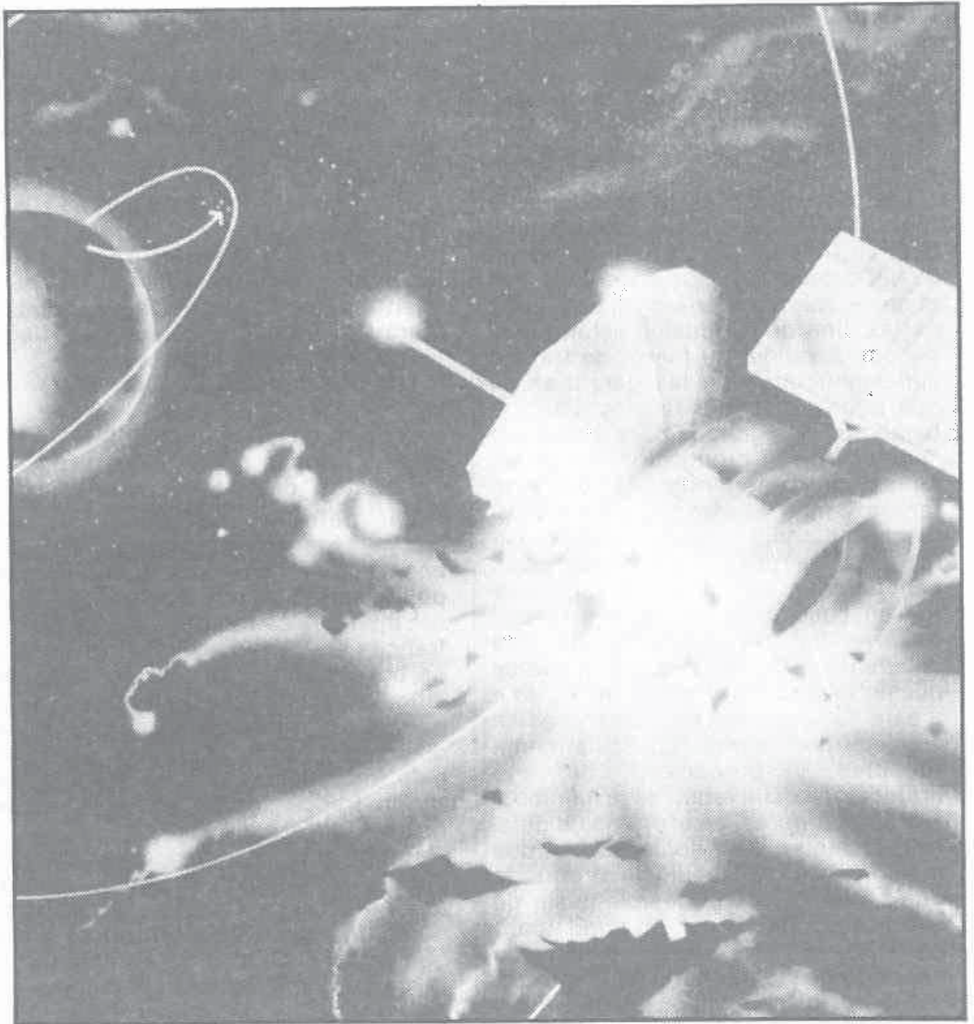
Nuevas tecnologías: cualificación y exclusión

¿Qué papel preciso juega el desarrollo de la robótica en las divisiones internas de la clase obrera?.

El robot, la máquina programable, son capaces de integrar toda o parte de la cualificación y de la destreza del obrero. De este modo pueden suprimir puestos de trabajo penosos y repetitivos efectuados por obreros, cualificados o no. También pueden transformar completamente las tareas y la función de un obrero profesional, desde la puesta a punto, ajuste y puesta en marcha de la máquina, hasta el control de la buena marcha del proceso de fabricación que asegura la informática.

Se puede hablar de cierta descualificación, ya que las capacidades antes detentadas y dominadas por el ser humano son ahora realizadas por una máquina. Pero el hombre sigue siendo indispensable para la puesta en marcha, vigilancia y mantenimiento de la máquina.

Para ejecutar estas nuevas tareas, el obrero no especializado cuyo puesto de trabajo ha sido suprimido y el obrero profesional que ve el suyo profundamente transformado deberán pasar, ambos, por el aprendizaje de la informática. Se trata de una cualificación o recualificación indispensable. Aún cuando se pueden discutir los



términos del aprendizaje, estamos en todo caso ante una cualificación nueva respecto a los conocimientos precedentes.

Este acceso a la formación informática y a las nuevas tecnologías puede permitir también al interesado ampliar su campo de trabajo, controlar en el seno de la empresa de uno a varios puestos de trabajo ligados entre sí por los automatismos utilizados. Al mismo tiempo, puede abrir un vasto campo a la investigación de la formación individual. La ola actual de ordenadores domésticos es un buen ejemplo de ello.

¿Cuáles son las consecuencias prácticas de la instalación de robots en una empresa?. Tomemos un ejemplo. En una fábrica de automóviles, una línea de soldadura por robots suprime 70 puestos de soldador. Simultáneamente crea 4 de operador, 2 de mantenimiento y reparación y 1 de manutención. Así se evalúa el número de obreros expulsados de su empleo por la robótica.

El robot es todavía la herramienta informática menos difundida. La máquina-herramienta de control numérico es más común. Su instalación supone modificaciones sustanciales en la organización de un taller. Lo esencial de la supresión de puestos de trabajo se realiza en oficinas de métodos, mandos, oficios clásicos de taller (torneros, fresadores), ajustadores de máquinas, delineantes y trazadores, pintores, fundidores...

A cambio, el funcionamiento y mantenimiento de las máquinas-herramientas de control numérico implican la creación de puestos de ingeniero de cálculo, operador, programador, controlador y vigilante operador, ajustador y conductor de máquinas de control numérico, que precisan todos ellos, conocimientos y prácticas de informática(7).

Bajo ciertas condiciones, la instalación de equipos automáticos será sinónimo de promoción interna para una parte de los asalariados de la empresa afectada. En el caso extremo, los obreros profesionales seleccionados en la empresa para recibir formación de conductor u operador de control de una unidad automatizada, verán cómo su "status" se aproxima al de los técnicos de producción.

Inversamente, el proceso de exclusión se agrava seriamente.

Para los jóvenes, de forma particular los de formación profesional breve, procedentes en su mayoría de las

(7). Notè économique, *n° 28, Comité central de empresa de los aviones Marcel Dassault.*

(8). François Dalle, director-gerente de l'Oréal, Presidente de honor de Nestlé y amigo íntimo de François Miterrand, fue encargado por éste de redactar un informe sobre la situación del automóvil en Francia (ver Liaisons sociales, *24 de octubre de 1984). Acaba de ser encargado por el gobierno Chirac de reflexionar sobre el trabajo en precario.*

UN PEQUEÑO DICCIONARIO DE LAS NUEVAS TECNOLOGIAS

Automatismo de proceso: regulan y controlan una producción ininterrumpida; se aplican en numerosos sectores industriales, refinerías de petróleo, industria química y farmaceútica, siderurgia.

Ofimática (o burótica): en sentido amplio se refiere al conjunto de las aplicaciones informáticas al trabajo administrativo; en sentido restringido concierne especialmente al tratamiento de textos, que se realiza sea con máquinas especializadas, sea a través de ordenador.

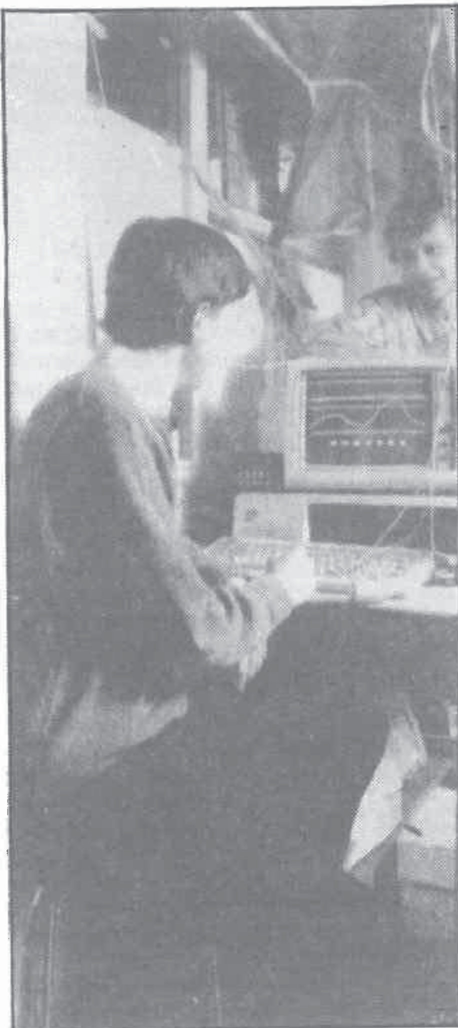
Diseño asistido por ordenador (DAO): sistema compuesto por un ordenador, una consola gráfica y una mesa trazadora, que permite concebir planos, modelos reducidos y patrones, realizar rectificaciones en tiempo real y editar planos.

Logicial/Progicial: serie lógica y ordenada de instrucciones destinadas a hacer funcionar un sistema informático; los progiciales son los "programas completos" (tratamiento de textos, conjunto de tablas de datos, gestión de ficheros...).

Máquina-herramienta de control numérico (MHCN): máquina-herramienta de vaciado (fresadora, torno, perforadora, roscadora) o de confección (taladradora, prensa, plegadora) en las que todos los ejes de movimiento están mecanizados y los desplazamientos programados.

Robot: todo tipo de manipulador o máquina programable, que puede llevar incorporados o no, medios electrónicos de tratamiento de la información, destinado a la producción industrial.

Taylorismo/Fordismo: modo de organización "científica" del trabajo que se remonta a primeros de siglo y trataba de intensificar el trabajo. Puesto a punto por Frederick Taylor, transforma el proceso de fabricación en una serie de operaciones elementales tipificadas y codificadas que cualquiera puede efectuar tras una breve formación, sin cualificación previa, utilizando maquinarias también tipificadas. El proceso fue concluído por Henry Ford, especialmente a través de la introducción de la cadena de montaje y la delimitación de puestos de trabajo.□



clases populares, las nuevas tecnologías no representan en modo alguno una salida. Los títulos y diplomas de formación profesional dan frecuentemente una cualificación obsoleta; por supuesto, la situación es peor para los que dejan la escuela sin título alguno. Las empresas contratan cada vez más a jóvenes con un nivel de enseñanza secundaria o superior, para puestos que sin embargo no precisan automáticamente tal cualificación. Esta tendencia a la sobrecualificación-descualificación se refuerza por la situación de paro de una tercera parte de los menores de veinticinco años.

Finalmente, las nuevas tecnologías refuerzan la segregación social. Los hijos de las capas medias se familiarizarán con la micro-electrónica, ya que pueden tenerla en su hogar, lo que no es el caso de la mayoría de los hogares populares; esto supone un obstáculo más para los niños de estos medios. Estos datos indican lo que está en juego con la batalla de la formación profesional.

Crisis del fordismo

Para describir las consecuencias de la modernización de las relaciones de trabajo y la robótica sobre la clase obrera actualmente, conviene analizar lo que se puede denominar crisis del fordismo.

Esta crisis no data de la implantación y desarrollo de los automatismos y robots en la fábrica. Desde este punto de vista resulta muy esclarecedor el ejemplo japonés, analizado, entre otros, por el informe Dalle sobre el automóvil(8).

Bajo el título *"Por una estrategia de adaptación de la industria automovilística francesa"*, Dalle consagra la tercera parte y la conclusión de su informe a examinar el "desafío japonés". Según él, éste obedece en gran medida al *"modelo organizativo original de la producción industrial, cuyo fundamento es lo contrario del taylorismo"*, instaurado en el Japón en los años 70. Los industriales europeos ignoraron esta trayectoria porque echaron mano en gran medida, entre otros en el automóvil, de mano de obra emigrante a la que imponían las peores condiciones de trabajo.

Los métodos implantados por la patronal japonesa parten del cuestionamiento de la acumulación de "stocks", *"característica de la organización tayloriana"*. La solución adoptada es el fraccionamiento de los lotes de producción, lo que lleva a una gran fluidez de fabricación, a una especie de producción "según la demanda" del producto acabado, que a su vez impulsa la producción de lotes de piezas intermedias exigidas en cantidad necesaria y tiempo útil.

Esta producción en series pequeñas fraccionadas, inversamente a la producción fordiana a gran escala de forma "contínua", implica una serie de consecuencias. El fraccionamiento de la producción permite hacer responsables de la calidad del producto acabado a los propios productores. Para ello, son agrupados en los llamados círculos de calidad o de progreso. De este modo, la nueva organización del trabajo anima a quienes lo ejecutan a participar en su perfeccionamiento. Cedamos la palabra a Dalle: «*(Esta forma) de expresión de los asalariados en el lugar de trabajo (es) fruto de relaciones sociales que se establecen en el marco natural de trabajo entre hombres de taller, que son los más adecuados para plantear los problemas que ellos mismos viven, y hombres de oficina,*

de método y de estudios, que son los más adecuados para juzgar interdependencias y evitar falsos conflictos o soluciones parciales».

Producción fraccionada, fluidez de fabricación, control de la cantidad de lotes de producción exactamente necesarios para fabricar el producto en curso y control de la calidad del producto por parte de quienes lo fabrican, constituyen un conjunto; una nueva organización del trabajo cuyas economías directas e indirectas de fabricación y cuyos logros en términos de rentabilidad del trabajo son *"espectaculares y asombrosos"*. Según Dalle, «*estos logros asombrosos tienen muy poco que ver con las "tecnologías-punta" a las que tanta atención concedemos en Europa y especialmente en Francia, aunque faciliten su desarrollo. En cambio favorecen una cierta forma de socialización del trabajo*», concluye.

Sin embargo, no se puede asimilar estos nuevos métodos de trabajo, la proliferación de círculos de "calidad", de "progreso", de "seguridad" u otros, al trabajo en grupo. Este último sigue siendo una experiencia limitada. Dos ejemplos conocidos conciernen a las fábricas automovilísticas escandinavas Saab y Volvo. Los trabajadores de algunos talleres están agrupados en "grupos de trabajo". Garantizan juntos el montaje de los motores de los coches. Cada uno de ellos efectúa esta tarea, de la primera a la última operación, asegurando la continuidad de la unidad producida de principio a fin. En general los equipos son fijos, se conocen y se da por supuesto que ellos mismos organizan su producción en función del plan. Se trata efectivamente de una ruptura radical con la organización fordiana de trabajo en cadena. Pero sigue siendo una excepción.

No se puede hablar de experiencias similares en Francia. Las rupturas con las normas tradicionales del taylorismo son menos audaces. Asistimos a la implantación de pequeñas unidades de producción "autónomas" (módulos) en el seno de la fábrica, responsables de su buen funcionamiento y de su gestión y cuyos trabajadores deben poder remplazarse unos a otros de improviso. Estas unidades mantienen sus mandos y sus encargados.

En Francia, los círculos de "calidad" existen de hecho desde hace años en una serie de ramas industriales de la siderurgia (Solmer-Fos, Usinor-Dunkerque), de la agro-alimentación (Lesieur), de bienes de equipo (Merlin) y en ciertas fábricas del grupo Thomson. Su implantación está también muy avanzada en algunas fábricas del automóvil, la Peugeot entre otras. Estas experiencias afectan en general al conjunto de la empresa en la que se implantan(9).

¿Hacia una superación de la crisis del fordismo?

En 1981, en Francia no había más que unos quinientos círculos de calidad repartidos en algunas fábricas pioneras. Pero su desarrollo ha sido rápido, especialmente bajo los gobiernos de izquierda. En 1983 el número de círculos ascendía a 3.000. En 1984 había 10.000, implantados en dos mil empresas, que suponían la participación en sus actividades de 200.000 asalariados. En Mayo de 1981 se creó una asociación francesa en pro de círculos de calidad, bajo el patrocinio de grandes empresas como Citroën, Kodak, Lesieur, Péchiney, Thomson. Según sus dirigentes agrupa a más de cuatrocientas empresas (los 2.000 establecimientos anteriormente citados forman parte de estas cuatrocientas empresas o grupos) y afecta a alrededor de un 40% de los asalariados. Según el CNPF, actualmente habría 20.000 círculos de calidad implantados en empresas.

En su dossier de enero de 1985, titulado *"¡lo siento mister Taylor, pero podemos hacerlo mejor!"*, la revista patronal l'Usine nouvelle observa: «*Polivalencia, enriquecimiento de tareas, círculos de calidad, mejora de las condiciones de trabajo... a pesar de las apariencias, las nuevas formas de organización del trabajo surgidas en los 70 prosiguen su marcha. Sencillamente, las empresas hablan menos de ello. Y cuando lo hacen es más para celebrar las virtudes de una organización no tayloriana en materia de productividad, de flexibilidad y de calidad, que para alardear, como hace diez años, de sus efectos positivos sobre el bienestar de los hombres. Otros tiempos, otras prioridades*».

La política adoptada por los gobiernos de izquierda tras el 10 de mayo de 1981 (leyes Auroux, definición de derechos y de grupos de expresión en la empresa) refleja los mismos principios y los mismos métodos que la implantada por la patronal con los círculos de calidad. Podríamos decir que es la versión socialdemócrata de los métodos de trabajo nacidos en Japón(10).

Los nuevos métodos de trabajo, al contrario que las estructuras rígidas y muy jerárquicas de la empresa taylorizada, pretenden integrar al trabajador en el buen funcionamiento de la fábrica y relativizan las relaciones jerárquicas.

Este sistema organizativo puede contribuir a reducir la influencia de los sindicatos o al menos a dificultar su actuación cuando son incapaces de

(9). Guy Groux y Catherine Lévy, "Movilización colectiva y productividad económica: el caso de los círculos de calidad en la siderurgia", en la Revue française de *sociologie, nº 26.*

(10). En su momento, los derechos de expresión de los asalariados en las empresas, definidos por la ley del 4 de agosto de 1982, fueron arrancados a los patronos. Pretendían "garantizar la expresión de los asalariados sobre el contenido y la organización de su trabajo, así como sobre la mejora de las condiciones de trabajo". *Han sido continuados después por el gobierno Chirac... sin estridencias. Ya no se queja nadie.*

(11). "Cero, 'stocks', cero defectos" son los fines de la empresa de nuevo estilo. Ver "Gestión de producción: objetivo cero 'stocks". Informe de l'Usine nouvelle, *septiembre de 1984.*

enfrentarse a él ofreciendo alternativas de movilización.

La rentabilidad y la productividad de la empresa son objetivos permanentes de la carrera por la calidad, compitiendo con las empresas que fabrican los mismos productos, compitiendo incluso con el resto de servicios, sectores y talleres de la fábrica. Cada persona se convierte en responsable de la competitividad global de la empresa y debe ver si está por encima o por debajo de la norma. A nivel de empresa o de grupo, los círculos de calidad pueden intercambiar sus pareceres, a través de reuniones o periódicos. Existen incluso intercambios a nivel estatal, a través de congresos de círculos de calidad o de revistas a ellos consagradas.

Se trata de una política social en el estricto sentido del término. Se desarrolla a base de propaganda liberal recogida ampliamente por los medios de comunicación. Evidentemente, se inserta en el marco de la actual crisis del capitalismo, pero también —los patronos no son tontos— en el marco de la crisis del movimiento obrero, muy atentamente observada por la patronal. Esta quiere aparecer como innovadora en el terreno social, mientras que sobre las organizaciones obreras cae el peso de las frustradas esperanzas de estos últimos años.

Ironías de la historia: al actuar de este modo, los patronos se apropian a su manera de una vieja reivindicación del movimiento obrero socialista. Es efectivamente irracional separar al "manual" que fabrica del "intelectual" que elabora. Sin embargo, esto es el taylorismo. Los nuevos métodos de trabajo y el que los patronos tomen en cuenta *"la inteligencia obrera, fantástico yacimiento de productividad"* según su propia expresión, intentan reparar este absurdo.

En un período de crisis del movimiento obrero, esta solución se les presenta como una apuesta que piensan poder ganar. Pero no deben olvidar que apoyarse en esta "inteligencia obrera" es un arma de doble filo, que podría volverse contra ellos en período de movilización obrera, haciendo ingobernable la fábrica.

¿Trabajar más y producir menos?

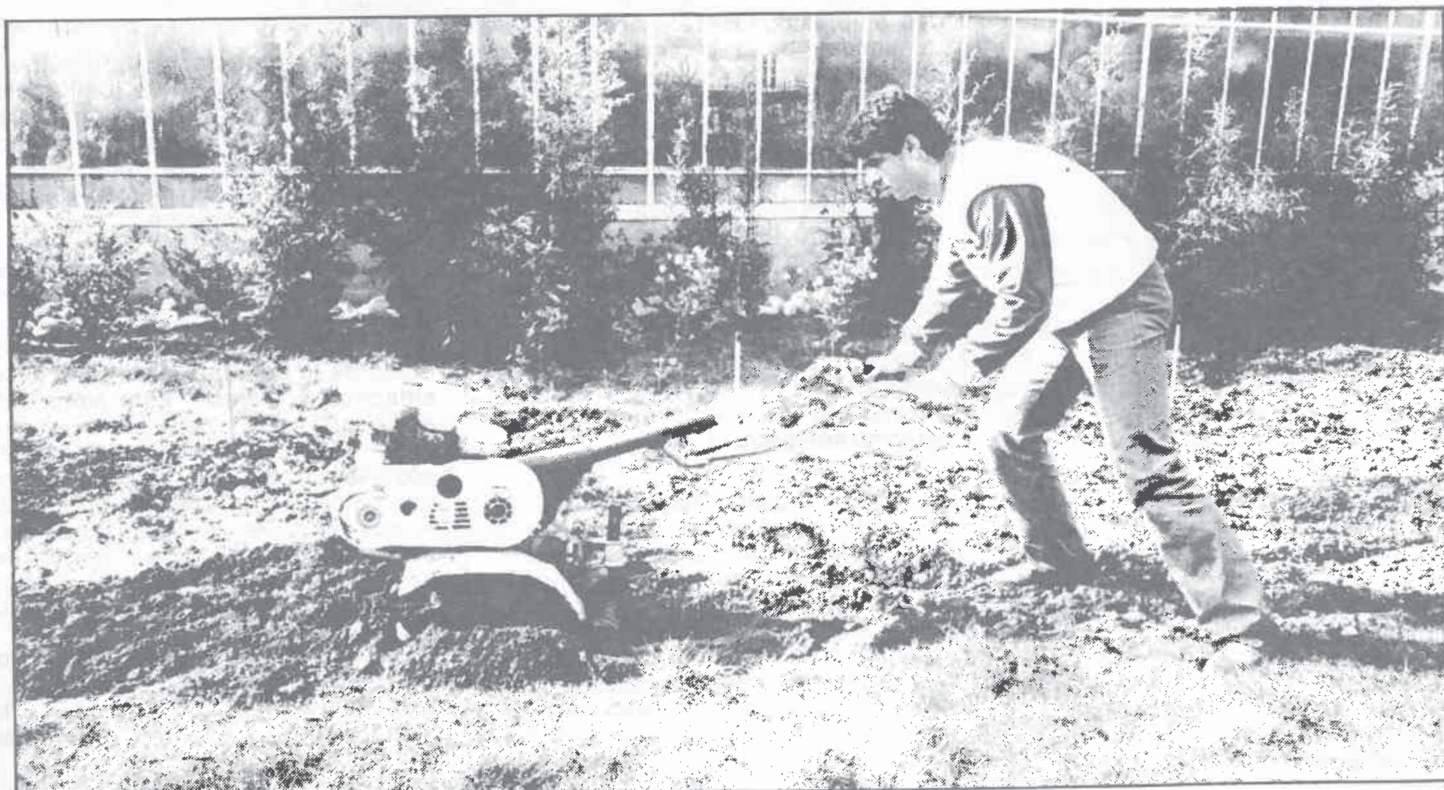
El robot y el automatismo aparecen conformes a los tiempos de crisis, aliando modernización y flexibilidad de la producción y de los hombres. No se trata de un imperativo de los tiempos modernos, del progreso técnico, sino de la condición necesaria para una producción rentable a lo largo de una crisis económica que ya dura más de diez años. Los nuevos métodos de trabajo, el objetivo «cero "stocks"», obstaculizan cualquier paso hacia adelante de las técnicas en este marco. Es la organización de la producción ajustada a la previsión de ventas inmediatas. Es la legitimación, la culminación de una forma de escasez en un momento en el que dos tercios de la población del planeta mueren de hambre.

Esta escasez proviene del foso que separa la demanda solvente de las posibilidades productivas. Es evidente que nadie puede sostener que se fabrican demasiados productos cuando tres cuartas partes de la población del planeta vive en la miseria.

Por tanto, se establece el principio de que el volúmen de stocks debe tender a cero(11). La dependencia del hombre respecto del trabajo se acrecienta, no para producir más, sino para asegurar que no se producirá absolutamente nada más que lo necesario para un capitalismo en crisis.

Las máquinas automatizadas, su modo elástico de funcionamiento (24 horas de disponibilidad) y la flexibilidad del tiempo de trabajo permiten así a la patronal adaptar, en el momento en que se ve la necesidad, el funcionamiento de sus medios de producción a sus posibilidades de ganancia financiera. De esta forma se posibilita la desaparición de "stocks", a través de una desmesurada ampliación del trabajo durante la semana en que sea necesario responder a un pedido, y una reducción drástica durante una semana sin pedidos. La ley del mercado en crisis lo regula todo.

Así se aleja cualquier posibilidad de planificar racionalmente el trabajo en función de las necesidades, a pesar de que estas nuevas tecnologías permitirían producir más, y responder por tanto a la demanda real, aliviando al mismo tiempo la carga de trabajo de los asalariados.



Esta lógica, la única verdadera de la modernización, nos es ajena. El que los trabajadores tomaran en sus manos el aparato productivo permitiría utilizar las "nuevas tecnologías" bajo imperativos totalmente distintos. Se pondría en tela de juicio la obsesión de la producción limitada y de la ausencia de "stocks", que inducen la flexibilidad del tiempo de trabajo.

La primera preocupación sería producir aquello de que los hombres carecen, en el marco de una planificación racional. Es decir, los bienes se producirían en función de su utilidad social.

Una producción organizada, planificada, permitiría repartir el trabajo constante entre todas las manos disponibles, semana a semana, sin alterar la vida de los trabajadores. Haría desaparecer el paro y permitiría utilizar nuevas tecnologías para mejorar realmente las condiciones de trabajo. Tan sólo en este marco cabría la preocupación de restringir al máximo los "stocks" en curso de producción.

La calidad de la escasez

En medio de la crisis, de la escasez, de la miseria, la burguesía trata de enredar a los trabajadores en la carrera de la calidad. No se puede ser hostil a la calidad de los productos como tal. Aunque sería necesario que sirviesen para satisfacer las necesidades de quienes los consumen, los usan. Pero no es éste el objetivo de la carrera de la calidad que disputan actualmente las empresas. Se trata ante todo de responder a la competencia entre productores de bienes idénticos, arrancar al otro partes de mercado en un mercado ya reducido. Es a esta guerra entre capitalistas a la que se ligan los trabajadores que, a través de los círculos de calidad instaurados por la dirección de cada fábrica, participan en la carrera de la calidad. El que las organizaciones del movimiento obrero —la Confederación Francesa Democrática del Trabajo (CFDT), francesa por ejemplo— elogien los círculos de calidad es un nuevo ejemplo de su integración en el capitalismo competitivo.

Para la organización sindical en la empresa es decisivo oponerse a la estrategia de los nuevos métodos de trabajo implantados por la patronal.

No se trata de llevar batallas de retaguardia, que convertirían a los revolucionarios en defensores del taylorismo al justificar la separación de trabajo manual y trabajo intelectual. Precisamente, partimos de la legítima aspiración de los trabajadores a participar en la mejora global de su trabajo, en las mejoras aportables a la producción, así como a las condiciones en que se efectúa.

Lejos de responder a este deseo, los círculos de calidad son grupos en los que la reflexión de los trabajadores se autoriza únicamente para que expresen sus puntos de vista sobre cómo mejorar la productividad de la empresa, bajo la mirada de la jerarquía. Por el contrario, nuestra propuesta obedece a una lógica de control obrero sobre la producción. Intenta mejorar las condiciones de vida y de trabajo y afecta a todos los asuntos de los trabajadores. Nuestro fin es unificar, reunificar a los asalariados, ser la expresión del colectivo que permite por sí solo la marcha de la empresa.

El problema se plantea claramente cuando en la fábrica se instalan máquinas nuevas. Nosotros no rechazamos las nuevas tecnologías, pero exigimos controlar su elección, el tipo de formación y las normas de funcionamiento que implican y, al mismo tiempo, exigimos que todos los trabajadores de los talleres y servicios afectados por las nuevas instalaciones accedan a una formación adecuada.

Finalmente, rechazamos cualquier supresión de empleo, cualquier despido, reivindicando por el contrario lo que debería ir de la mano con el progreso técnico y la lucha contra el paro, es decir, la reducción del tiempo de trabajo.

Sólo así será posible enfrentarse a la estrategia patronal de los círculos de calidad que intenta, entre otras cosas, soslayar la organización de los trabajadores en la empresa e integrarlos en otros marcos de concertación y colaboración.

No es posible realizar de forma convincente una agitación sobre el pleno empleo hoy sin explicar concretamente qué quiere decir para nosotros la satisfacción de las necesidades sociales. Estaremos de acuerdo en reconocer que actualmente no existe un modelo de socialismo para los trabajadores de los países industrializados. En los países del Este los ejemplos se han transformado en su contrario; las experiencias en curso en países como Nicaragua responden a situaciones totalmente diferentes.

Una de las tareas de los revolucionarios es explicar para qué deberían servir los medios de producción y la fuerza de trabajo de que la humanidad dispone actualmente. □

La IV Internacional ha comenzado a publicar en francés y en inglés una colección de cuadernos que contienen los cursos de la escuela de formación de Amsterdam. En francés han aparecido ya los siguientes:

- El lugar del marxismo en la historia, por Ernest Mandel.
- La revolución china (I y II), por Pierre Rousset.
- Sobre la revolución permanente, por Michael Löwy.

Cada cuaderno incluye el informe que se da en la escuela y abundantes referencias bibliográficas; acompañados en algunos casos por cronologías y otros documentos complementarios.

El precio de cada cuaderno es de 20 ff. La suscripción a 9 cuadernos cuesta 180 ff.

Para cualquier información dirigirse a: CER/NSR. 2, rue Richard Lenoir. 93108 Montreuil, FRANCIA.

Los pagos deben realizarse en cheques en francos franceses de cualquier banco con oficinas en Francia, a nombre de Pierre Rousset.

CAHIERS

SUR LA REVOLUTION PERMANENTE

Michael Löwy



Victor Deni, Trotsky en St Georges

Numéro 4 — Institut International de Recherche et de Formation — avril 1987



CRITICAS DE LA ECONOMIA POLITICA

edición latinoamericana

29

EL SOCIALISMO ENTRE LA DICTADURA Y LA DEMOCRACIA



Ediciones El Caballito
México, D. F.

La edición latinoamericana de Críticas de la Economía Política es una revista teórica que publica regularmente números monográficos con textos inéditos sobre temas de gran interés y cuenta entre sus colaboradores a marxistas revolucionarios de todo el mundo.

En el sumario del nº 29 dedicado a "El socialismo entre la dictadura y la democracia", Tim Wohlforth escribe sobre "Transición hacia la transición", jean Devaux sobre "Lenin, Trotsky y la transición al socialismo", Ernest Mandel sobre "La producción de mercancías y la burocracia en Marx y Engels" y Z.M. Kowalewski sobre "Polonia: la línea de las fábricas".

Toda la correspondencia debe dirigirse a: Alejandro Gálvez, apartado postal 70-176. México 04510 DF. MEXICO.